

Universidad de La Habana

Facultad de Economía



Tesis de Diploma

*“Participación económica de la mujer y fecundidad
en Cuba durante el período 1989-2009”*

Autora:

Amalia Plana Álvarez

Tutores:

Dra. María del Carmen Franco Suárez

Lic. Iany Perera Díaz

Ciudad de la Habana

Junio, 2010

*A mi mami por ser tan especial,
y por hacer suya esta tarea.*

Agradecimientos

Ante todo a mis padres por el incansable esfuerzo, el amor constante y la sabia educación.

A Alberto por hacerme feliz, escucharme siempre y apoyarme en todo lo posible.

A mi hermana por la preocupación, la ayuda, y la certeza de contar con ella.

A mis abuelos por formar mi hermosa familia y por ser mi ideal a seguir.

A María del Carmen por el tiempo dedicado a pesar de su carga de trabajo, por la confianza, y por ser madre sobre todas las cosas.

A Iany por la disposición, el optimismo y la confianza.

A Gretel por ser mi ángel de la guarda en estos años y dejarme formar parte de su espacio.

A mis amigas Adriana y Aracelis por sentir su presencia a pesar de la distancia.

A la familia de Nuevo Vedado por hacerme sentir como en mi hogar.

A mi grupo de Global por haberla pasado tan bien junto a ellos, en especial a Jorgito, Greta, Glenda, Yadira, Yamireikis y Danays.

En la ONE a Aylín y Lachi por acogerme en su colectivo, a Lisette por sus ganas de contribuir, y a Juan Carlos por darme la oportunidad.

Resumen

Cuba según estudios de la CEPAL, se encuentra en una etapa de Transición Demográfica Muy Avanzada, con índices de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, afectaciones en el tamaño y el ritmo de crecimiento de la población y en la estructura por edades, lo que ha conducido a un proceso denominado ‘envejecimiento de la población’. Esto traerá consigo que en los próximos años se comprometa el reemplazo de la fuerza de trabajo y que se cuente con una fuerza de trabajo envejecida para llevar a cabo los planes de desarrollo económico del país. En la población femenina se cuenta con una mayor reserva de fuerza de trabajo, y es en la cual a su vez, se pueden aplicar políticas de estímulo a la fecundidad. Como consecuencia se persigue el propósito de incorporar a las mujeres a la fuerza de trabajo, sin que por ello resulte afectado su aporte a la fecundidad. Por tanto, nuestra investigación se centra en determinar la vinculación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en los últimos veinte años en Cuba., y para ello se ha analizado la evolución de estos indicadores durante 1989 y 2009. Por último, se proponen líneas de acción que concilien una mayor incorporación de la mujer a la vida laboral, a la vez que aumente su fecundidad.

Abstract

According to studies carried out by CEPAL, Cuba is in an advanced Stage of Demographic Transition. The fertility rate is below the replacement level; also, the size and rhythms of the population growth, as well as, the fertility rate in different age groups have been affected; which has led to a process called: "population ageing". As a consequence of that, in the next years the incorporation of people to the labour force will not be enough to replace the existing one and the latter will be too old to carry out the economic development plans of the country. On the other hand, it is important to say that the female population has a bigger reserve of workforce, and in that area the country can apply politics that stimulate fertility. Due to this, our purpose is to have women incorporate to the workforce without affecting fertility. Therefore, our investigation focuses on determining the relationship between fertility and the participation of women as a workforce in the last twenty years in Cuba. To this end, these indicators have been analyzed since 1989 to 2009. Finally, as part of the results of this investigation, actions that stimulate women to be part of the workforce and increase their fertility have been proposed.

Índice

<i>Introducción</i>	7
<i>Capítulo 1. Relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad: teoría y aplicaciones en la literatura</i>	13
1.1 <i>Participación económica de la mujer y fecundidad en Europa</i>	13
1.1.1 <i>Estudios empíricos acerca de la relación entre empleo femenino y fecundidad</i>	13
1.1.2 <i>Factores que inciden en la participación laboral de la mujer y la fecundidad</i>	17
1.1.3 <i>Impacto de las Políticas Familiares en la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad</i>	22
1.2 <i>Estudios sobre la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en América Latina</i>	25
1.3 <i>Antecedentes de la relación entre participación económica de la mujer y fecundidad en Cuba</i>	29
<i>Capítulo 2. Cuba: Evolución de la participación femenina en la actividad económica y la fecundidad</i>	34
2.1 <i>Evolución de la participación económica de la mujer cubana</i>	34
2.1.1 <i>Período previo al triunfo revolucionario</i>	34
2.1.2 <i>Período posterior al triunfo revolucionario</i>	38
2.2 <i>La transición de la fecundidad cubana, desde 1900</i>	47
2.3 <i>Nivel de la fecundidad en el período 1989 - 2009</i>	50
2.3.1 <i>Evolución de la fecundidad por grupos de edades</i>	52
2.3.2 <i>Caracterización de la fecundidad según la edad media, orden de los nacimientos, nivel educacional y estado conyugal de las madres</i>	53
<i>Capítulo 3. Conciliación de la actividad laboral de la mujer y la fecundidad en Cuba. Principales líneas de acción</i>	57
3.1 <i>Relación entre participación femenina en la actividad económica y fecundidad en el período de 1989 al 2009</i>	57
3.1.1 <i>Situación de actividad de las madres</i>	57
3.1.2 <i>Asociación de la participación laboral femenina y la fecundidad</i>	67
3.1.3 <i>Asociación de la participación laboral de las madres y los nacidos vivos</i>	70
3.2 <i>Acciones encaminadas a la incorporación de la mujer en la actividad económica, sin detrimento de la fecundidad</i>	73
3.2.1 <i>Medidas que se han destinado a la mujer trabajadora</i>	75
3.2.2 <i>Propuestas para Cuba</i>	78
<i>Conclusiones</i>	84
<i>Recomendaciones</i>	86
<i>Bibliografía</i>	87
<i>Anexos</i>	90

Introducción

El estudio del proceso de transición demográfica permite comprender el estado actual y las perspectivas futuras de una población, tanto en su composición como en su estructura, lo cual ha adquirido importancia en la medida en que las poblaciones humanas han comenzado a mostrar cambios significativos en su comportamiento. La Transición Demográfica se define como “el proceso de ruptura en la continuidad del curso del movimiento de la población hasta un momento determinado. Con esta expresión se hace referencia a una teoría que trata de explicar el paso de niveles altos de mortalidad y fecundidad a niveles bajos de estas variables.”¹

Según los estudios más recientes sobre la Transición Demográfica en América Latina llevados a cabo por la CEPAL² se declaran para el continente las cinco etapas de la Transición, teniendo en cuenta los niveles de fecundidad y de mortalidad: Alta, Moderada, Plena, Avanzada y Muy Avanzada. Dichas etapas están en correspondencia con las cinco etapas de la Teoría de la Transición Demográfica. Cuba, según estudios de la CEPAL³, se encuentra en una etapa de Transición muy Avanzada, aunque en el contexto de la región se señala que ya se encuentra en una Segunda Transición Demográfica. Su situación se destaca, entre los países en desarrollo, por un inicio temprano del proceso de transición demográfica, a principios del siglo XX, así como por la culminación acelerada y homogénea de las diferentes etapas, en las últimas décadas⁴.

Existen tres variables que determinan el crecimiento poblacional y, por tanto, el proceso de Transición demográfica: la fecundidad, la mortalidad y las migraciones. En Cuba, los índices de fecundidad se encuentran por debajo del nivel de reemplazo, además, se registran valores bajos y estables de la mortalidad, así como un saldo negativo de la migración externa, desde hace décadas. La combinación de estos tres factores ha

¹ Erviti B, Segura T. Estudios de Población, Cap.VIII, Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, La Habana, enero del 2000.

² CEPAL. Informe sobre las Transformaciones Demográficas y su influencia en el Desarrollo en América Latina y el Caribe, trigésimo segundo período de sesiones, 2008.

³ Ídem

⁴ Alfonso JC. El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Revista Cubana Salud Pública 2006; 32(1).

afectado, no solo el tamaño y el ritmo de crecimiento de la población, sino también, su estructura por edades, dando lugar a la principal característica demográfica de Cuba en la actualidad: el envejecimiento poblacional.

El envejecimiento poblacional se interpreta como el aumento del número de años que en promedio vivirán los integrantes de una población, lo cual va aparejado de un descenso en el número de nacimientos. Como consecuencia, la población que rebasa los 60 años o más de edad aumenta aceleradamente y la población inferior a los 15 años tiende a disminuir, debido a la baja procreación de la mujer.

Entre los efectos que provoca el envejecimiento poblacional cubano se encuentran, para el largo plazo, un incremento de las relaciones de dependencia demográfica, es decir, un aumento del número de personas en edades inactivas que serán dependientes de aquellas en edades activas. También, habrá una presión sobre el sistema de pensiones, producto de un mayor número de personas que finalizan su edad laboral en relación con los que la comienzan. Otro efecto es el aumento del número de ancianos solos, lo cual ejercerá presión en los sistemas de seguridad social. Además, se modificará la oferta y demanda de determinados servicios, a favor de aquellos requeridos por las personas de avanzada edad, en detrimento de los que demandan los niños y adolescentes menores de 15 años. Tendrá también un impacto sobre la creación y recalificación del capital humano, debido a la contracción de personas en las edades escolares.

La fecundidad es el factor que más ha influido en los cambios que se han producido en la estructura por edades de la población cubana, al disminuir el número de nacimientos anuales⁵. Un descenso continuado de la fecundidad pudiera dar lugar a lo que se convertirá en uno de los principales problemas de la economía cubana en los próximos años, el decrecimiento del número de personas que alcanzan la edad laboral, y por tanto, la reducción de las posibilidades de reemplazo de la fuerza de trabajo.

⁵ Roges A. Beneficios para la fuerza de trabajo de una política de estímulo a la fecundidad. Tesis de Diploma, Universidad de La Habana, La Habana, 2006.

De modo que, el envejecimiento poblacional traerá consigo, en el largo plazo, el envejecimiento de la fuerza de trabajo, lo que significa un aumento en la edad promedio y un descenso de la misma. Esto implicaría que en el futuro, la fuerza de trabajo envejecida, en comparación con una fuerza de trabajo joven, tendrá mayor nivel de especialización, lo cual es favorable en términos de productividad del trabajo. Sin embargo, pudiera ser baja la productividad en sectores como la agricultura y la construcción, donde se necesita mayor cantidad de fuerza de trabajo joven por el esfuerzo físico que se requiere.

De esta forma, el envejecimiento de la población traerá implicaciones de gran alcance para el rendimiento económico del país, ya que al ser menor la fuerza de trabajo potencial, la demanda será insatisfecha en varios sectores de la economía, y con ello, los rendimientos de la producción de bienes y servicios y el ingreso nacional. Ello pudiera tener en el largo plazo implicaciones negativas sobre los objetivos del reordenamiento económico e institucional que se están llevando a cabo en Cuba, donde se requiere aumentar el ingreso por exportaciones, elevar significativamente la sustitución de importaciones, incrementar la producción de bienes y servicios, y lograr el equilibrio de las finanzas internas, entre otros factores.

Bajo esta situación, para lograr estas transformaciones económicas, políticas y sociales, se requiere accionar en el aumento de la productividad del trabajo y la participación laboral, lo cual permitirá el logro de los objetivos actuales y la prevención de las consecuencias desfavorables que para la economía del país tendrá el envejecimiento poblacional creciente, cuyas consecuencias sobre la fuerza de trabajo, solo se verán agudizadas para el año 2025.

Por otra parte, para el incremento de la participación laboral de la población existe una situación favorable en estos años, y en los posteriores inmediatos, que deberá ser aprovechada, la disponibilidad de personas en edad laboral, producto del “Bono Demográfico” en que se encuentra la población cubana en estos momentos; lo cual hace que sea mayor la cantidad de personas que trabajan o están en condiciones de hacerlo, por su edad laboral, en relación a la que no está, existiendo un menor número de personas dependientes, con respecto a cada persona que trabaja en la sociedad.

El aprovechamiento de esta situación, que con poca variación se mantendrá, al menos, hasta el 2015⁶, permitirá impulsar la producción de bienes y servicios, el crecimiento de los ingresos y reducir los gastos por parte del Estado en personas dependientes. Otro aspecto que deberá ser explotado adecuadamente en este período es la calificación y recalificación de la fuerza de trabajo joven, mediante el aprovechamiento de la fuerza de trabajo envejecida, a fin de incrementar su productividad en el trabajo, ya que a partir de 2015 no se tendrá la capacidad de movilizar muchos recursos para el empleo, sobre todo, para la agricultura y la construcción.

Según resultados de investigaciones recientes del Centro de Estudios de Población y Desarrollo (CEPDE) de la ONE⁷, actualmente la principal reserva de la Población Económicamente Activa (PEA) se encuentra en la Población No Económicamente Activa Femenina (PNEAF) puesto que la misma la integran volúmenes importantes de mujeres en edades laborales muchas de las cuales tienen un elevado nivel educacional, además, es donde se podrían prever los mayores ritmos de crecimiento en las tasas de participación por grupos de edades.

Sin embargo, una política de incremento de la participación activa de la mujer en la economía del país, pudiera traer consigo el riesgo de acentuar la disminución de los índices de fecundidad, y con ello, se reforzaría el envejecimiento poblacional y de la fuerza de trabajo, que ya es una realidad para el contexto laboral de los próximos años. Es por ello que, se hace necesario un estudio de los factores que influyen y las políticas a tener en cuenta en la conciliación de una mayor participación económica femenina y la decisión de tener hijos, para resolver el problema económico actual, sin afectar el reemplazo de la población y con ello de la fuerza laboral para el futuro.

En la Tesis de Diploma de Roges⁸ se demostró que con el diseño e implementación de una política de estímulo a la fecundidad, a través de las reservas de nacimientos con

⁶ Franco MC. Proyecciones de la Población Económicamente Activa. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2008.

⁸ Roges A. Beneficios para la fuerza de trabajo de una política de estímulo a la fecundidad. Tesis de Diploma, Universidad de La Habana, La Habana, 2006.

que cuenta la población cubana, es posible incrementar el reemplazo de la fuerza de trabajo. Sin embargo, los beneficios para la fuerza de trabajo sólo serán visibles en el largo plazo, es decir, con posterioridad al 2025, de ahí la importancia de accionar desde el presente, en este campo.

Es decir, la sociedad tiene la necesidad de dedicar especial atención a las mujeres como fuente para el incremento de la PEA, sin perder de vista su papel en la reproducción poblacional. En un contexto de envejecimiento, e incluso de decrecimiento poblacional, como el ocurrido en los años 2006-2008⁹, se ha generado la necesidad de estudiar las formas más viables para estimular la fecundidad, por lo cual las medidas que se implementen en el plano laboral para estimular la incorporación de las mujeres, deberán tomar en cuenta la conveniencia de garantizar la combinación de la vida laboral y la maternidad.

Como consecuencia, el **problema científico** es ¿Cuál es la vinculación que existe entre la participación económica femenina y los niveles de fecundidad en Cuba?

La tesis posibilita verificar la siguiente **hipótesis** del trabajo:

La incorporación de la mujer a la actividad económica influye en los bajos niveles de fecundidad.

Al procurar la respuesta a la pregunta anterior pretendemos alcanzar los objetivos siguientes:

Objetivo general:

Analizar la evolución de la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en Cuba durante 1989 y 2009.

Y como objetivos específicos:

- Sintetizar el marco teórico conceptual de la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en Europa, América Latina y Cuba.

⁹ Colectivo de autores. Envejecimiento de la población: reto para la humanidad. Material de estudio del mes de noviembre del PCC, 2008.

- Examinar el comportamiento de la Tasa de participación económica de la mujer y la Tasa Global de Fecundidad desde principios del siglo anterior hasta la actualidad.
- Definir las características socio demográficas de las madres activas y no activas durante el período 1989-2009.
- Establecer la relación empírica que existe entre la participación femenina en la actividad económica y la fecundidad, en el período de 1989 al 2009 en Cuba.
- Proponer líneas de acción que tributen a una mayor incorporación de la mujer a la vida laboral, a la vez que aumente su fecundidad.

Para dar cumplimiento a los objetivos planteados el trabajo tiene la siguiente estructura: En el **Capítulo 1** se expone el marco teórico sobre las relaciones entre la participación económica y la fecundidad, primero se identifican los estudios empíricos realizados en Europa y el impacto de las Políticas Familiares aplicadas en estos países. Luego se exponen estudios realizados en América Latina y Cuba que analizan dicha relación. En el **Capítulo 2** se describe la evolución de la fecundidad en Cuba, y se determina el nivel de la fecundidad según grupos de edad, edad media, orden de los nacimientos, nivel educacional y estado conyugal de las madres, en los últimos veinte años. Posteriormente se analiza la evolución de la Población Económicamente Activa Femenina hasta la actualidad. En el **Capítulo 3** primero se realiza un análisis socio demográfico de las madres activas y no activas, luego una correlación que establece la asociación entre la participación económica femenina y la fecundidad, y por último se proponen líneas de acción que tributen a una mayor incorporación de la mujer a la vida laboral, a la vez que aumente su fecundidad, teniendo en cuenta los logros alcanzados en Cuba en años anteriores.

Capítulo 1. Relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad: teoría y aplicaciones en la literatura.

Se inicia este capítulo con los estudios empíricos realizados en Europa acerca de la relación entre la actividad laboral de la mujer y la fecundidad, seguido se determinan los factores que la literatura señala, influyen en esta relación. Luego se sintetizan los estudios acerca de la influencia de las políticas familiares en la relación participación laboral de la mujer y la fecundidad.

Posteriormente, se señalan los estudios realizados en América Latina acerca de la relación empleo de la mujer y la fecundidad, en los cuales se establecen los factores que inciden para la región en dicha relación. Por último se realiza una breve reseña de los estudios realizados en Cuba sobre dicha relación, los cuales son desactualizados porque en nuestro país este tema no ha sido investigado en los últimos años.

1.1 Participación económica de la mujer y fecundidad en Europa.

1.1.1 Estudios empíricos acerca de la relación entre empleo femenino y fecundidad.

Desde el punto de vista empírico, la relación existente entre fecundidad y empleo de las mujeres es más compleja de lo que recogen la mayoría de los estudios económicos y sociológicos realizados sobre la fecundidad, ya que el comportamiento de la mujer ante la maternidad y el empleo no es igual en todos los países ni situaciones a través del tiempo.

Tradicionalmente, hay mujeres que abandonan prolongada o definitivamente la actividad laboral con el nacimiento de los hijos para atender las responsabilidades familiares. Sin embargo, en sociedades donde hay un alto capital humano, las mujeres tienen hoy mayores costos asociados con la inactividad o la interrupción de la carrera profesional, y optan por compatibilizar la maternidad con el trabajo remunerado.

La asociación que pudiera existir entre la fecundidad y la participación laboral de las mujeres, forma parte de muchas de las teorías que pretenden explicar los niveles bajos de fecundidad alcanzados en los países industrializados, por lo que se expondrán los resultados, a veces contradictorios, de estudios empíricos realizados en países europeos.

En España, las tasas de fecundidad presentan niveles bajos, por lo cual numerosos autores defienden la idea de que es debido al aumento de la incorporación de la mujer al mercado laboral. En consecuencia, Vázquez y Camacho¹⁰ analizaron la evolución temporal de las tasas de fecundidad, tasas de actividad femenina y tasas de ocupación femenina, en las Comunidades Autónomas y también a nivel nacional, en el período 1977-1997. Los resultados de la investigación les permitieron concluir que, en todas las Comunidades Autónomas, la actividad femenina tuvo un efecto negativo sobre la fecundidad, mientras que en la ocupación femenina, el efecto fue en sentido positivo y en mayor porcentaje.

Mientras que el modelo neoclásico predice que la renta y la fecundidad deberían estar correlacionadas positivamente, los hechos muestran todo lo contrario, pues a medida que las sociedades se vuelven más ricas, los niveles de fecundidad son cada vez más bajos. Estas discrepancias fueron analizadas ampliamente¹¹ en la mitad del siglo XIX, señalando otros componentes que no habían sido tenidos en cuenta, tales como que no se trata de tener muchos hijos, sino pocos y de “calidad”, o bien que el problema está en el “tiempo femenino” consumido por el cuidado de los niños y que no puede dedicarlo al trabajo, además de las posibles pérdidas de oportunidades laborales por parte de la población femenina, ocasionada por ese tiempo que dedica a la gestación y crianza de los niños.¹²

Estudios realizados¹³ sobre el período 1960-1985, confirmaron una asociación negativa entre la tasa de ocupación femenina y la fecundidad, en el conjunto de países de la

¹⁰ Vázquez MJ, Camacho ME. Análisis regional de la evolución temporal de la tasa de fecundidad y sus relaciones con la tasa de actividad y la tasa de ocupación femenina. Departamento de Economía Aplicada III, Universidad de Sevilla, 2000.

¹¹ Becker GS. “An economic analysis of fertility”. Demographic and Economic Change in Developed Countries. Princeton: National Bureau of Economic Research, 1960; Becker GS, Lewis HG. “On the interaction between quantity and quality of children”. Journal of Political Economy 1973; 82: 279-288; Willis RJ. “A new approach to the economic theory of fertility behavior”. Journal of Political Economy 1973; 81(2): 14-64. Citado por: Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. Estadística Española 2008; 50(169):431-453. Universidad de Málaga.

¹² Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. Universidad de Málaga. Estadística Española 2008; 50(169):431-453.

¹³ Engelhardt H, Kogel T, Prskawetz A. Fertility and women’s employments reconsidered: a macro-level time series for developed countries. Max Planck Institute for Demographic Research 2003; Ahn N, Mira P. A note of the relationship between fertility and female employment rates in developed countries. Journal of the Population Economics 2002; Mc Donald P. Gender equality, social institution and the future of

Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE)¹⁴. Estos autores han tratado de explicarla como el resultado de los problemas que supone la compatibilización familiar y profesional para las mujeres.

Sin embargo, desde mediados de la década de los ochenta, esta relación inversa entre fecundidad y empleo de la mujer cambió en determinados países. En este sentido, se ha demostrado¹⁵ que para el conjunto de países de la OCDE, la correlación espacial entre las tasas de actividad femenina y las tasas de fecundidad total ha cambiado de signo, y se ha vuelto positiva y estadísticamente significativa. De este modo, se han cuestionado las teorías desarrolladas en la segunda mitad del siglo XX. Algunos autores¹⁶ sugirieron que este cambio de signo se debió, fundamentalmente, al desarrollo de una política familiar orientada a la mujer trabajadora en la eficiente gestión de los servicios familiares, así como en el cambio de actitudes de la mujer hacia el trabajo. Estos autores concluyeron que los cambios ocurridos en el contexto institucional en determinados países del Sur de Europa, pueden haber contribuido a que las mujeres compatibilicen empleos y familia de manera satisfactoria, contribuyendo a la recuperación sostenida, aunque relativa, de la fecundidad.

Según Sánchez y Sánchez¹⁷, ese cambio de tendencia no indica, necesariamente, que los postulados de la mitad del siglo XX hayan dejado de ser válidos, sino que pueden

fertility. *Journal of population research* 2000; 17 (1): 1-16; Brewster K, Rindfuss R. Fertility and Women's Employment in Industrialized Nations. *Annual Review of Sociology* 2000; 26: 271-296; Castles F. The world Turned Upside Down: below replacement fertility; changing Preferences and Family-Friendly Public Policy in 21 OCDE countries. *Journal of European* 2003. Citados por: Moreno A. Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

¹⁴OCDE: La integran Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Dinamarca, EE.UU., España, Finlandia, Francia, Holanda, Irlanda, Italia, Japón, Nueva Zelanda, Noruega, Portugal, Reino Unido, Suecia, Suiza.

¹⁵Ahn N, Mira P. A note of the relationship between fertility and female employment rates in developed countries. *Journal of the Population Economics* 2002; Rindfuss R, et al. "The changing institutional context of low fertility". *Population research and Policy Review* 2003; 22: 411-438. Citado por: Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. *Estadística Española* 2008; 50(169):431-453. Universidad de Málaga.

¹⁶ Moreno A. Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

¹⁷ Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. *Estadística Española* 2008; 50(169):431-453. Universidad de Málaga.

existir otras explicaciones que no han sido consideradas hasta el momento y que haciendo énfasis en trabajar con la tasa de ocupación femenina, y no solo con la tasa de actividad femenina, que refleja solo la pre-disposición de la mujer para entrar en el mercado de trabajo. De modo que, algunas situaciones podrían incrementar temporalmente la fecundidad, como la migración, la propia estructura poblacional, o la fecundidad diferida.

Basándose en una investigación¹⁸ que hace uso de datos panel para los países de la OCDE, se argumenta que este nuevo fenómeno puede deberse también a la heterogeneidad de los países, es decir, a la presencia de factores específicos de cada país. Por lo tanto, ese cambio de tendencia en la correlación empírica puede ser el resultado de trabajar de forma agregada, lo cual sería arriesgado al extrapolar las conclusiones de la investigación realizada a una muestra poblacional a un país concreto.

En la investigación de Sánchez y Sánchez¹⁹ se confirmó que la tasa de ocupación de las mujeres condicionó de forma negativa la demanda de hijos. Al respecto, señalaron que el incremento de la renta familiar, resultado del tiempo de trabajo femenino, se destinó a una menor demanda de hijos, pero con una calidad de vida superior. En el modelo se introdujeron otras variables como la edad media de la mujer al tener un hijo, el grado de precarización del mercado de trabajo femenino²⁰ y el grado de cobertura del desempleo, lo que dio como resultado que el coeficiente de la variable actividad femenina fuera no significativo, lo que llevó a pensar que en los momentos actuales, no es la actividad femenina la que condiciona la fecundidad.

En la revisión de la literatura, son escasos los estudios que han tratado de examinar empíricamente si la reducida fecundidad es causa o efecto de la reducida participación

¹⁸ Kögel T. "Did the association between fertility and female employment within OECD countries really change its sign?" *Journal of Population Economics* 2004; 17:45-65; Adserá A. "Changing fertility rates in developed countries. The impact of labor market institutions". *Journal of Population Economics* 2004; 17: 17-43. Citado por: Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. *Estadística Española* 2008; 50(169):431-453. Universidad de Málaga.

¹⁹ Sánchez J, Sánchez J. Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España. *Estadística Española* 2008; 50(169):431-453. Universidad de Málaga.

²⁰ Medido por el porcentaje que representa la población ocupada femenina con contrato temporal respecto del total de mujeres ocupadas.

laboral de la mujer. Para Moreno²¹ el trabajo empírico que más se ha aproximado a la resolución de este dilema, propio de los países mediterráneos²², llegó a la conclusión de que en países como Italia y España, la reducida fecundidad es el resultado de la limitada participación laboral de la mujer en el mercado laboral.

Esto es debido a que en estos países hay un modelo de economía familiar, en el que por diversos factores (políticas familiares, estructura del mercado de trabajo, familiarismo) la mujer encuentra muchas dificultades para salir del seno familiar e incorporarse al mercado laboral, lo cual le crea conflicto familiar y profesional. Dicho conflicto se manifiesta de diversas formas, aunque quizás la más relevante sea la decisión adoptada por un gran número de mujeres jóvenes de posponer y retrasar la formación de la familia, e incluso renunciar a ella, lo que significa reducir el período fértil.

Como se ha mostrado, la relación existente entre fecundidad y empleo de las mujeres es compleja, y no se puede afirmar de forma absoluta que la incorporación al trabajo de la mujer sea la causa de las bajas tasas de fecundidad en los países de Europa, ya que el comportamiento de la mujer ante la maternidad y el empleo no es igual en todos los países ni situaciones a través del tiempo.

1.1.2 Factores que inciden en la participación laboral de la mujer y la fecundidad.

Para profundizar en los estudios que relacionan la participación laboral de la mujer y la fecundidad, es necesario abordar el comportamiento de la actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. En la literatura se registra²³, que el alto nivel educacional de la mujer, es una característica presente en aquellas que interrumpen

²¹ Moreno A. Tesis Doctoral "Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares". Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

²² Bettio F, Villa P. A Mediterranean perspective on the breakdown of the relationship between participation and fertility. Cambridge Journal of Economics 1998; 22(2): 137-171. Citado por: Moreno A. Tesis Doctoral "Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares". Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

²³ Joshi H, Macran S, Dex S. Employment after childbearing and women's subsequent labour force participation: Evidence from the British 1958 birth cohort. Journal of Population Economics 1996; 9: 325-348; Dex S, Joshi H, Macran S, McCulloch A. Women's employment transitions around child bearing. Oxford Bulletin of Economics and Statistics 1998; 60:79-98.

por menos tiempo su actividad laboral durante la maternidad. En concordancia, algunos autores²⁴ han demostrado que un mayor nivel educacional en la mujer, contribuye a reducir el riesgo de abandono del empleo durante el embarazo. Además, señalaron²⁵ que el nivel educacional de las mujeres aumentó la probabilidad de entrada al empleo, transcurridos los primeros meses tras el nacimiento de un hijo.

Con el propósito de determinar los factores que determinan que una mujer se incorpore al empleo en diversos momentos posteriores al parto, algunas investigaciones se basaron en la estimación de modelos Probit, utilizando datos estadounidenses. Los resultados empíricos²⁶ indicaron que un mayor salario aumentó la probabilidad de una vuelta temprana al empleo, mientras que una mayor renta familiar retrasó dicho retorno después de la maternidad; y que ni el salario ni la renta influyeron sobre el modo de cuidar a los hijos. Joshi y Hinde²⁷, usando datos referidos a Gran Bretaña, mostraron que ha habido un rápido aumento de la propensión a entrar en el empleo tras la maternidad y reafirmaron que el efecto renta negativa, medida a través del tipo de ocupación del marido, se ha vuelto menos importante en la decisión del retorno al empleo.

Otros estudios²⁸ tuvieron como resultado que la mayor parte de las mujeres que trabajaban cuando su hijo tenía un año, habían vuelto al trabajo en los tres primeros meses desde el nacimiento. Además, el número de hijos que tiene la mujer afecta de modo negativo la probabilidad de su incorporación al empleo, transcurridos los tres

²⁴ Desai S, Waite L. Women's employment during pregnancy and after the first birth: occupational characteristic and work commitment. *American Sociological Review* 1991; 56:551-566.

²⁵ Desai S, Waite L. Women's employment during pregnancy and after the first birth: occupational characteristic and work commitment. *American Sociological Review* 1991; 56:551-566; Joshi H, Hinde PR. Employment after childbearing in post-war Britain: Cohort-study evidence on contrasts within and across generations. *European Sociological Review* 1993; 9:203-227; Alba A, Álvarez G. Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. *Investigaciones Económicas* 2004; vol. XXVIII (3):429-460.
^{23, 24, 25} Citado por: Alba A, Álvarez G. Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. *Investigaciones Económicas* 2004; vol. XXVIII (3):429-460.

²⁶ Leibowitz A, Klerman JA, Waite LJ. Employment of new mothers and child care choice. *The Journal of Human Resources* 1992; 27: 112-123.

²⁷ Joshi H, Hinde PR. Employment after childbearing in post-war Britain: Cohort-study evidence on contrasts within and across generations. *European Sociological Review* 1993; 9:203-227.

²⁸ Klerman JA, Leibowitz A. The work-employment distinction among new mothers. *The Journal of Human Resources* 1994; 29: 277-303.

primeros meses tras dar a luz, mientras que dicha probabilidad aumentó a medida que crece el recién nacido.

Otros autores²⁹ señalaron la importancia de tener en cuenta si se ha trabajado antes, para explicar la probabilidad de trabajar después de la maternidad y otros³⁰, concluyeron que el hecho de permanecer en el empleo hasta la fase final del embarazo, es uno de los factores que contribuye a aumentar esa probabilidad. Otras investigaciones³¹ señalaron que el riesgo de abandonar el empleo durante el embarazo es relativamente constante durante los seis primeros meses, pero aumenta fuertemente en los tres meses antes del nacimiento.

En otra investigación realizada, Alba y Álvarez³², comprobaron que cuanto mayor es el número de hijos que ya tiene la mujer, mayor es la probabilidad de que salga del mercado de trabajo durante el embarazo. También influyó que las mujeres que conviven con alguno de sus padres o suegros, son menos propensas a abandonar la actividad o el empleo durante el embarazo. En este sentido, la presencia de abuelos en el hogar hace que aumente la probabilidad de que la mujer acceda al empleo una vez que ha nacido el hijo.

Se identificó, además, que las mujeres que trabajan a tiempo parcial, o las que tienen un contrato temporal, presentan una mayor probabilidad de salida del empleo, y no es, necesariamente, por propia voluntad. De esta forma, hay una clara tendencia a retener los empleos más estables, aquellos en que se disfruta de mayor antigüedad y los que son más atractivos.

²⁹ Nakamura A, Nakamura M. An event analysis of female labor supply. *Research of Labor Economics* 1996; 15: 353-378.

³⁰ Even WE. Career interruptions following childbirth. *Journal of Labor Economics* 1987; 5: 255-277.

³¹ Desai S, Waite L. Women's employment during pregnancy and after the first birth: occupational characteristic and work commitment. *American Sociological Review* 1991; 56:551-566.

^{26, 27, 28, 29, 30, 31} Citado por: Alba A, Álvarez G. Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. *Investigaciones Económicas* 2004; vol. XXVIII (3):429-460.

³² Alba A, Álvarez G. Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. *Investigaciones Económicas* 2004; vol. XXVIII (3):429-460.

Según Marín³³, los ingresos del hogar, es decir, el salario del hombre y de la mujer, junto con la participación laboral de la mujer y sus niveles de educación, son los principales elementos que llevan a una pareja a decidir si van a tener hijos o no.

Se argumenta también, que la educación de la mujer afecta el tamaño de la familia, ya que la mayoría de las mujeres con altos niveles de estudios, aspira a desarrollar su carrera profesional, y así más tiempo se tarda en comenzar a tener hijos, provocando una disminución del período fértil y, como consecuencia, una disminución del número de hijos.

También señaló que las parejas con mayores niveles educativos, invierten más en la educación de sus hijos, ya que establecen como mínimo un nivel de educación similar al que ellos tienen. Por eso, los hijos de mujeres con altos niveles educativos cuestan más, lo que implica una sustitución de “cantidad hijos” por “calidad hijos”.

Muchas mujeres consideran que la maternidad no les permite ascender en su carrera profesional, ya que en la mayoría de los casos supone la salida del mercado laboral, debido a las dificultades para conciliar la participación laboral y el cuidado de los niños, sobre todo, porque se le atribuyen, mayoritariamente, a las mujeres la crianza de los hijos y los cuidados domésticos. Esto explicaría la interrelación negativa entre fecundidad y actividad económica de la mujer, pues a medida que se incrementa el ingreso potencial de las mujeres y tiene un mayor nivel educativo, crece su participación en el mundo laboral y disminuye la posibilidad de tener un gran número de hijos.

Existen otros factores socioeconómicos que influyen sobre la fecundidad, desde la perspectiva de la Nueva Economía del Hogar (NHE). En primer lugar, se encuentra el efecto “precio del tiempo” de las mujeres, en que se considera³⁴ que la maternidad implica costes de oportunidad en forma de ingresos no percibidos y acumulación de capital humano, dando lugar a la posposición de la maternidad, y por tanto, a una

³³ Marín MR. Tasa de actividad femenina y fecundidad ¿Ser madre o ser activa? Boletín económico de ICE N° 2723, del 18 al 31 de marzo de 2002.

³⁴ Hotz VJ, Klerman JA, Willis RJ. The economics of fertility in developed countries. Handbook of Population and Family Economics 1997; 1A; Ermisch JF. An economic analysis of the family. Princeton University Press 2003.

menor fecundidad de las mujeres con mayor potencial de ingresos (mayor nivel de estudios, mayor experiencia laboral). En segundo lugar, se encuentra el efecto ingresos, donde se supone que mayores ingresos, permitirán a las mujeres y sus parejas costear los gastos directos de manutención y educación de los hijos más fácilmente. En general, cuanto menores sean las dificultades para compatibilizar el trabajo remunerado y la maternidad/paternidad, el efecto “precio del tiempo” será menos importante³⁵.

También se ha demostrado³⁶ cómo en un sistema de bienestar la ayuda o cooperación del padre en las tareas domésticas se está convirtiendo en los países del Sur de Europa un factor clave para tener un segundo hijo. A su vez, se confirmó³⁷ que en España e Italia, donde aún predomina el modelo de familia tradicional, la presencia de un tercer adulto refuerza de manera significativa la posibilidad de tener un segundo hijo en todos los tipos de familia.

Sin embargo en este mismo punto otros afirman que puede contribuir a reforzar las desigualdades tradicionales en los roles de género.

Con las investigaciones señaladas ha quedado en evidencia que hay factores socioeconómicos, como el nivel educacional de la mujer, la calidad y remuneración por el empleo, la presencia de un tercer adulto en el hogar y la renta familiar, entre otros, que ejercen influencia en la decisión de la mujer a tener hijos, a incorporarse al empleo luego de tener los hijos o incluso abandonarlo durante el embarazo.

³⁵ Baizán P. El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990. DemoSoc Working Paper. Paper Number 2005--06. Department of Political & Social Sciences Universitat Pompeu Fabra.

^{34, 35} Citado por: Alba A, Álvarez G. Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo. Investigaciones Económicas 2004; vol. XXVIII (3):429-460.

³⁶ Cooke LP. The south revisited: The division of labor and family outcomes in Italy and Spain. IRISS Working Paper Series 2003; 12, Luxemburgo.

³⁷ Cooke LP. Balancing Fertility and Employment in Post-Industrial Economies: A comparison of the Dual-Earner Effect on Family Size in Nine Countries. IRISS Working Paper Series 2001; 5; Del Boca D. Market

^{36, 37} Citado por: Moreno A. Tesis Doctoral “Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares”. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

Rigidities and the cost of children, 1997; Tobío C. Working and Mothering: Women’s Strategies in Spain. European Societies 2001; 3(3): 339-372.

1.1.3 Impacto de las Políticas Familiares en la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en Europa.

Como se ha expuesto anteriormente, una importante proporción de mujeres abandonan su empleo en el período inmediatamente anterior a la maternidad, o coincidiendo con esta, en un contexto en el que diversas instituciones favorecen la opción ama de casa/hombre proveedor, lo cual tiende a favorecer la estabilidad de esta división de roles, que dificulta el retorno de la mujer al mercado laboral. Esta lógica conduce a suponer que este tipo de política contribuye a deprimir la fecundidad.

De este modo, Marín³⁸ consideró que con una política familiar activa, se haría una redistribución de los recursos de las familias sin hijos hacia las familias con hijos, con el fin de que los padres que deciden tener hijos, no tengan una pérdida muy grande de nivel de vida, en relación a las personas que no los tienen. Por otra parte, se trataría de asegurar que todos los hijos tengan un nivel de vida mínimo. En este caso, las prestaciones se destinarían hacia las familias más pobres, con menores recursos.

Las decisiones que toman las personas respecto a tener un hijo o no están determinadas, en alguna medida, por la gestión del contexto institucional (mercado laboral, vivienda, políticas sociales y familiares) que escapan a su control. Por tanto, estas decisiones dependen también del marco institucional y cultural en el que las parejas se desenvuelven, y tienen que organizar su vida familiar y laboral.

Los países del Norte de Europa, durante las décadas de 1980 y 1990, constituyen un ejemplo a seguir en la aplicación de estas políticas que conducen a potenciar el empleo femenino y hacer más lento el descenso de la fecundidad, iniciado en la década del 60. En este sentido, ha ocurrido³⁹ un desarrollo de los servicios familiares y los permisos

³⁸Marín MR. Tasa de actividad femenina y fecundidad ¿Ser madre o ser activa? Boletín Económico de ICE N° 2723, del 18 al 31 de marzo de 2002.

³⁹ Neyer G. Family policies and low fertility in Western-Europe. Max Planck Institute for Demographic Research 2003.

⁴⁰ Calot G. Niveau de vie et nombre d'enfants. Un bilan de la législation familiale et fiscale française de 1978. Population 1980 ; 35(1): 9-56. Prost A. L'évolution de la politique familiale en France de 1938-1981. Le mouvement social 1984 ;(129): 7-28 ; Pauti A. La politique familiale en Suède, Population 1992 ; 47(4): 961-985.

^{39, 40} Citado por: Moreno A. Tesis Doctoral "Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la

parentales en Suecia y Dinamarca, una flexibilización del mercado de trabajo en Bélgica y Holanda, la aplicación de una política familiar proteccionista en Alemania y Austria, y una política familiar francesa incentivadora de la fecundidad.

Sin embargo, en los países del Sur de Europa, como España e Italia, el escaso desarrollo institucional de las políticas públicas de apoyo a la familia, ha dificultado la incorporación de la mujer al mercado laboral, así como la compatibilización familiar y laboral, lo que explicaría el signo negativo de la asociación entre fecundidad y empleo femenino, hasta mediados de la década de 1990.

En Suecia, Dinamarca o Finlandia, los análisis estadísticos realizados han demostrado que, en la década de 1980, se constatan correlaciones positivas entre la fecundidad y el empleo de la mujer. En consecuencia, el factor que generalmente se ha utilizado para explicar las variaciones producidas en la fecundidad en estos países, desde los años 80, ha sido la política familiar, y en concreto, las ayudas económicas, destinadas a las familias con hijos a cargo.

Aunque los estudios realizados⁴⁰ no han resultado ser del todo concluyentes, en este sentido, hay que subrayar que se ha producido una extensa literatura que ha tratado de examinar el impacto de las políticas familiares en los comportamientos demográficos. En estos, se ha puesto de manifiesto que las políticas familiares tienen algún tipo de relación con el comportamiento reproductivo de las parejas, lo que a su vez, relaciona indirectamente la política familiar con el empleo de las mujeres.

Otro estudio⁴¹ sobre el impacto que tuvieron las ayudas familiares y la legislación sobre los nacimientos en los países europeos durante la década 1970-1980, mostró que en aquellos países que se había aplicado una política familiar activa, los índices de fecundidad descendieron con menos intensidad que en aquellos en que no existía tal política familiar activa. De hecho, apunta que los paquetes de ayuda familiar explicarían en Francia el 10% de los nacimientos producidos en este período. De igual forma, un

familia y las políticas familiares". Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

⁴¹ Ekert-Jaffé O. Effect et limites des aides financières aux familles: Une expérience et une modèle. Population 1986; 41(2): 327-348.

estudio empírico⁴² con datos procedentes de la Encuesta Italiana sobre Hogares, Ingresos y Familia (1991-1995), puso de manifiesto que las ayudas económicas dirigidas a las familias italianas tuvieron un efecto positivo en la fecundidad.

Por el contrario, los estudios empíricos⁴³ realizados para los países de la OCDE, han puesto de manifiesto que los efectos de los subsidios y ayudas familiares sobre la fecundidad eran mínimos, incluso cuando estas ayudas eran muy generosas.

Existen casos en que se reconoce el papel de la ayuda económica proporcionada, de modo informal, por las familias, a sus familias con hijos. Esta estrategia tiene gran relevancia en los países mediterráneos para ayudar intergeneracionalmente a las madres con hijos, donde las ayudas familiares públicas están escasamente desarrolladas.

En el estudio de los países de Europa Occidental⁴⁴, la asociación entre el índice Tasa Global de Fecundidad y las políticas de gasto social en familia, destaca una correlación positiva para 1991-1999, indicando que la fecundidad se recuperó levemente, y de forma paralela, al aumento experimentado en los gastos sociales en familia y al incremento a las ayudas familiares directas. Sin embargo, para los países de Europa del Sur, en 1981-1991, hay una asociación inversa entre ambos grupos de variables.

Las investigaciones analizadas demuestran que en alguna medida, la gestión del contexto institucional (mercado laboral, vivienda, políticas sociales y familiares) y el marco cultural influyen en la decisión de la pareja a tener hijos. Aún cuando existen diferencias entre países, se reconoce el efecto positivo que ejercen las políticas públicas y familiares de apoyo a la familia, a tal punto que se asocian los cambios de

⁴² Del Boca D. Low Fertility and labour force participation of italian women: evidence and interpretations. Occasional Papers OCDE 1-24, 2002a; Del Boca D. The effect of child care and part time on participation and fertility of italian women. Journal of Population Economics 2002b.

⁴³ Gauthier AH. Family policies and families well-being: and international comparison, in "Good, child care in Canada for de 21st century". G. Cleveland (ed.), Toronto University Press 2000a". Gauthier AH. Low fertility, families and public policies. European Observatory on Family matters, 15-16 sept, Sevilla, 2000.

^{41, 42, 43, 44} Citado por Moreno A. Tesis Doctoral "Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares". Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.

signo negativo en la relación ocupación laboral de la mujer/tasa de fecundidad a signo positivo o un menor descenso en la tasa de fecundidad en países que han ejercido un serio desarrollo de los servicios familiares y los permisos parentales, como en Suecia y Dinamarca, una flexibilización del mercado de trabajo en Bélgica y una política familiar francesa incentivadora de la fecundidad, entre otros países de Europa.

1.2 Estudios sobre la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad en América Latina.

En América Latina se han hecho pocos análisis sobre la relación existente entre la participación económica de la mujer y fecundidad, por lo que la literatura es escasa y, generalmente, desactualizada.⁴⁵ El vínculo entre el empleo de la mujer y la fecundidad es considerado negativo, especialmente, en las áreas urbanas, sin embargo, muchos autores han llamado la atención sobre los resultados divergentes que se han obtenido en estudios empíricos.

En todos los países de Latinoamérica, la tasa de participación laboral de la mujer se incrementó de forma estable hacia la segunda mitad del siglo XX, aumentando desde menos del 20% en 1960, a más del 40% al final del siglo⁴⁶. En el 2008, CEPAL⁴⁷ reportó una participación superior al 50% para el total de países de la región.

García y De Oliveira, señalan⁴⁸ que el aumento del empleo femenino es una estrategia de supervivencia, adoptada por las familias que buscan aumentar sus ingresos. Cada vez, hay menos oportunidades de empleo en el mercado laboral, y la mujer solo obtiene trabajos informales y de baja productividad en el sector de los servicios, casi siempre, sobre la base de autoempleo (trabajo de cuentapropista) y sin protección social.

Hacia finales de 1960, los países de América Latina tenían un régimen de fecundidad natural, que asociado al temprano matrimonio, tenía como resultado una alta

⁴⁵ Schockaert I. Women's Employment and Fertility in Latin America. A review of the question, en *Population–E* 2005; 60(1-2): 149-168.

⁴⁶ CELADE, Boletín Demográfico 1999; 64: 15-112, 1999. Citado por: Schockaert I. Women's Employment and Fertility in Latin America. A review of the question, en *Population–E* 2005; 60(1-2): 149-168.

⁴⁷ CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2008.

⁴⁸ García B, De Olivera O. El trabajo femenino y la vida familiar en México, Colegio de México, 1994.

fecundidad, que alcanzaba los 6 o 7 hijos por mujer⁴⁹. Ya en la década de 1970, comenzó el declive en la fecundidad, y en la actualidad, varios países de la región se sitúan justo encima del nivel de reemplazo, y en algunos países ese valor se sitúa por debajo del nivel de reemplazo.⁵⁰

Investigaciones realizadas revelaron la influencia de ciertas variables como la matrícula en las escuelas, el matrimonio, o la categoría social, en la relación que existe entre la fecundidad y el empleo de la mujer. Por ejemplo, se identificó que en las mujeres trabajadoras hay mayores diferencias en el comportamiento con relación al empleo y la fecundidad, que en las no trabajadoras⁵¹. Sin embargo, cuando el nivel educacional se tomó en cuenta, el comportamiento de las mujeres no trabajadoras con relación al empleo y la fecundidad difirió casi totalmente del de las mujeres trabajadoras.⁵²

Para conocer el papel de las categorías ocupacionales de empleo de la mujer en la fecundidad, se realizó un estudio por las Naciones Unidas⁵³, basado en las Encuestas de Fecundidad Mundial de 1970, que incluía ocho países latinoamericanos, dando resultados muy diferentes de un país a otro; a veces fue positivo, otras, negativo. Sin embargo, el empleo de la mujer en las categorías ocupacionales⁵⁴ modernas y mezcladas tuvieron, frecuentemente, un impacto negativo mayor sobre la fecundidad, que el de las otras categorías de empleo.

Rodríguez y Cleland⁵⁵ llevaron a cabo un análisis de las diferencias entre los niveles de fecundidad de las zonas urbana y rural, además de introducir el nivel educacional y el status ocupacional del esposo y la esposa. Los resultados mostraron que el empleo de

⁴⁹ Cosio ME. *Changements Demographiques en Amerique Latine*, Editions Estem, Paris, 1998.

⁵⁰ Informe sobre las Transformaciones Demográficas y su influencia en el Desarrollo en América Latina y el Caribe de la CEPAL (trigésimo segundo período de sesiones). 2008.

⁵¹ Rosenberg TJ. *Employment and family formation among working class women in Bogota*. Colombia, 1983.

⁵² Weller RH. *The employment of wives, dominance, and fertility*. *Journal of marriage and the family*, 1968.

⁵³ United Nations. *Fertility behavior in the context of development*. New York, 1987.

^{48, 49, 51, 52, 53} Citado por: Schockaert I. *Women's Employment and Fertility in Latin America. A review of the question*, en *Population-E* 2005; 60(1-2): 149-168.

⁵⁴ Cuatro categorías: modernas (profesional), transicional (ama de casa, trabajadora de servicio), mezclada (vendedor, capacitado o no), tradicional (agricultura).

⁵⁵ Rodriguez G, Cleland J. "Socio-economic determinants of marital fertility in twenty countries: A multivariate analysis", in *world fertility survey Conference 1980*, London, International Statistical institute: 337-434.

la mujer tuvo un efecto negativo sobre la fecundidad, aunque el impacto difirió de un país a otro, y fue mayor para los que reciben un pago regular, que para los auto empleados (cuentapropistas).

En un estudio realizado en Puerto Rico⁵⁶ identificó el empleo formal e informal⁵⁷, y demostró que el impacto del empleo en la fecundidad es ligeramente mayor en el sector informal que en el formal, y que como promedio, la fecundidad de la mujer trabajadora es dos tercios menor que la de la no trabajadora,

Gendell y Maraviglia⁵⁸ para Guatemala en 1964 contrastaron el empleo doméstico con otros tipos de ocupaciones, y encontraron que el impacto fue mayor en el empleo doméstico. Ellos atribuyeron este resultado a la práctica de los empleadores de seleccionar mujeres que tienen menos hijos, especialmente, cuando viven cerca del trabajo. Esta probablemente sea la razón por la cual Szembik encontró una relación mayor entre el empleo y la fecundidad en el sector informal, donde los trabajos domésticos están mayormente representados.

Por otra parte, los resultados de Wong and Levine⁵⁹ indicaron que el ingreso familiar y el salario potencial de las mujeres tuvieron un efecto positivo en el empleo de la mujer, y un efecto negativo en la fecundidad, al igual que Smith⁶⁰, quien concluyó que el salario estimado de las mujeres tuvo un efecto negativo en la fecundidad, y estuvo asociado a un incremento de la probabilidad de obtener trabajo en una ocupación moderna. En cambio, McCabe and Rosenzweig⁶¹, basados en una Encuesta realizada

⁵⁶ Szembik B. "Labor market structure and fertility differences among Puerto Rican women: The effects of economics and social policies on opportunity cost", *Population Research and Policy Review* 1990; 9:133-134.

⁵⁷ Sector formal incluye el empleo de pago regular, y el informal incluye el de pago no regular y el empleo doméstico.

⁵⁸ Gendell M, Maraviglia MN. "Fertility and economics activity of women in Guatemala City, 1964". *Demography* 1970; 7(3): 273-28.

^{54, 55, 56, 58} Citado por: Schockaert I. Women's Employment and Fertility in Latin America. A review of the question, en *Population-E* 2005; 60(1-2): 149-168.

⁵⁹ Wong R, Levine RE. "The effect of household structure on women's economics activity and fertility: Evidence from recent mothers in Urban Mexico", *Economic Development and cultural change* 1992; 41(1): 89-102.

⁶⁰ Smith SK. "Determinants of female labor force participation and family size in Mexico City", *Economic Development and Cultural Change* 1981; 30(1): 129-152.

⁶¹ McCabe J, Rosenzweig MR. "Female labor-force participation, occupational choice, and fertility in developing countries", *Journal of Development Economics* 1976; 3:141-160.

en 1970, mostraron que en Puerto Rico, el nivel salarial tuvo un efecto positivo en la participación de la fuerza laboral y en la fecundidad. También, que las mujeres trabajadoras, generalmente, escogen un trabajo que pueda ser hecho en la casa y les permita cuidar a sus hijos.

En países desarrollados, la relación entre el empleo de la mujer y la fecundidad es generalmente negativa y relativamente estable. Las Naciones Unidas, en ocho países en vías de desarrollo, hicieron una investigación basada en la interrogante: ¿La industrialización en los países en vías de desarrollo refuerza o no la relación entre el empleo de la mujer y la fecundidad?, y encontraron que tener una ocupación moderna tuvo un mayor impacto en la fecundidad en los países con un alto valor del índice de desarrollo, que en los países donde ese valor es bajo. Sin embargo, el efecto no varió en los otros tipos de empleo con respecto al índice de desarrollo.

En otro estudio en realizado por las Naciones Unidas⁶² en países latinoamericanos, se hizo una división en dos grupos, de acuerdo al índice de desarrollo humano y el nivel de la fecundidad⁶³. La relación entre el empleo en una ocupación moderna y la fecundidad, es mucho más negativa en países con un alto valor en el índice de desarrollo humano, que en los países donde este valor es bajo. A la vez, esta relación es negativa en países donde la fecundidad es baja.

Lo opuesto sucede con las ocupaciones tradicionales y transitorias, la relación entre el empleo de la mujer en ocupaciones mixtas y la fecundidad es negativa, pero varía poco con el valor del índice de desarrollo y el nivel de fecundidad en el país. Es interesante notar que las diferencias con respecto al tipo de empleo son mayores, en los contextos donde hay un alto valor del índice de desarrollo y baja fecundidad.

Sin embargo, la fuerte correlación que existe entre el desarrollo y la fecundidad, sugiere que el efecto del desarrollo no es más que aparente. Los países incluidos en el estudio están en el inicio de su Transición Demográfica, y el efecto del empleo en la

⁶² United Nations. Fertility behavior in the context of development. New York, 1987.

⁶³ CELADE. Boletín Demográfico 1996; 58: 9-13; CELADE Boletín Demográfico 1997; 60:11-115.

^{59, 60, 61, 62, 63} Citado por: Schockaert I. Women's Employment and Fertility in Latin America. A review of the question, en Population—E 2005; 60(1-2): 149-168.

fecundidad es solamente visible en los países donde las mujeres están empezando a tomar control sobre su fecundidad. No es de sorprender que las mujeres empleadas en ocupaciones modernas, sean las primeras en reducir su fecundidad.

A pesar de un desarrollo metodológico similar en América Latina y en los países del Norte, la literatura muestra que los resultados de los estudios presentan grandes diferencias. Primero, que la relación entre el empleo y la fecundidad es mucho más estable en los países de América Latina que en los industrializados, esto genera una mayor variación en la influencia del tipo de empleo y la fecundidad, cualquiera que sea la clasificación utilizada. Esto se debe, fundamentalmente, a que el mercado laboral es más diversificado en América Latina, ya que va desde un empleo de alto nivel y salario, hasta un trabajo más simple realizado en la casa.

En los países de América del Norte, la relación más débil entre empleo y fecundidad está ligada a los mejoramientos en las condiciones institucionales, lo que hace más fácil que se concilien la familia y la vida laboral.

Durante las décadas recientes, la relación entre en empleo y la fecundidad, se ha convertido en positiva, indicando que hay una gran proporción de mujeres que no están ya obligadas a escoger entre la familia y el trabajo. Cada vez más, las investigaciones se están enfocando hacia un análisis de los factores sociales, siendo el más ampliamente estudiado el cuidado de los niños, seguido por las características del mercado laboral.

El contexto económico y cultural de América Latina, difiere significativamente en comparación con los países europeos, de hecho, tienen una relación empleo/natalidad más estable. Sin embargo, desde la década de los 70, se ha apreciado un descenso en la tasa de fecundidad, aunque no siempre con niveles por debajo del nivel de reemplazo, una mayor incorporación de la mujer a la vida laboral y una toma de conciencia de la mujer en el control de la natalidad, sobre todo, aquellas que logran empleos con mayor calidad y remuneración, así como las que se emplean como cuentapropistas, pero los hijos constituyen un obstáculo manifiesto para el empleador.

1.3 Antecedentes de la relación entre participación económica de la mujer y fecundidad en Cuba.

En Cuba, luego de 1959, se crearon las bases para la solución de los problemas demográficos del país, al mismo tiempo que han determinado la formación y desarrollo de características socioeconómicas y demográficas nuevas, que generalizan a toda la población. Entre estos, se destaca la notable disminución de la fecundidad, sin duda alguna, en este comportamiento han influido diversos factores, y así lo demuestran las investigaciones realizadas.

En las investigaciones analizadas al explicar la fuerte disminución de la fecundidad se asigna un peso importante al aumento de la presencia femenina en la fuerza de trabajo, y a los cambios que ello ha provocado en la situación social y familiar en la mujer. Señalan que la urbanización y la educación, son factores que han influido fuertemente en la participación femenina en la actividad económica. Otros factores son los cambios en el tipo de actividad la mujer, en la situación conyugal y en la estructura familiar, cuya influencia varía según los diferentes contextos económicos, sociales y culturales.

La incorporación de la mujer en la fuerza de trabajo creció durante el período de 1960 a 1981, y fue mayor durante la década de 1970, pues de cada 100 personas que ingresaron en la PEA, 69 fueron mujeres. Asimismo, la investigación de González⁶⁴ mostró que todas las cohortes nacidas entre 1920-1925 y 1955-1960, y sobre todo, las más jóvenes, experimentaron un salto en el nivel de participación, que en la mayoría de los casos, duplicaron el nivel precedente.

Los cambios en el tipo de actividad de la mujer, no solo implicaron la incorporación de ésta a la actividad fuera del hogar, sino además, una movilidad hacia sectores no tradicionales y hacia ocupaciones que requieren formación profesional y técnica.

Diversos autores, al examinar la tendencia de la fecundidad, han coincidido en señalar que su disminución cobró fuerza a partir de 1930 y, sobre todo, en la década de 1940, principalmente, en las zonas urbanas. En la investigación de la participación por cohortes, la reducción de la fecundidad entre 1970 y 1981 fue la más pronunciada en

⁶⁴ González FR. Resumen de la Tesis Doctoral: "La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo y la fecundidad en Cuba. Un estudio sobre Población y Desarrollo", Ciudad de la Habana, 1986.

todo el período analizado. En esta se encontraron evidencias de que entre los factores de mayor peso en esta reducción se encuentran, el aumento en el nivel de participación y la movilidad ocupacional de las mujeres, también sin precedentes.

El estudio por cohortes mostró que los cambios más rápidos y pronunciados en las tasas de actividad se produjeron en las mujeres que atravesaron edades entre 15 y 29 años, de 1970-1980, entre las que se duplicaron o triplicaron los niveles totales de participación. Los aumentos fueron también importantes en las cohortes que atravesaron las edades entre 30 y 49 años.

Al contrastar la disminución de la fecundidad con los incrementos en la participación femenina, se observó una relación muy estrecha entre ambos. Entre 1970 y 1981, el nivel de actividad femenina, según los ABVA⁶⁵, creció en 98.9%, y el de la fecundidad, según la TGF, se redujo en 56.8%. Entre los 20 y 34 años de edad, edades de máxima fecundidad, estaban involucradas en la actividad económica entre el 43.2% y 52.4% de las mujeres, en 1981.

En dicho estudio se pudo observar que las dirigentes, profesionales, técnicas y trabajadoras administrativas (grupo I) tuvieron el nivel más bajo de fecundidad; las obreras de la industria y la construcción (grupo II) ligeramente más alto; le siguen las trabajadoras de servicios (grupo III), con una fecundidad algo más alta, y finalmente, el nivel más alto y la fecundidad más precoz se observó entre las obreras agropecuarias. Por otra parte, el estudio⁶⁶ consideró la fecundidad como la de mayor efecto limitante en la participación laboral femenina, lo cual se corroboró hasta 1953, pues a medida que la Tasa Global de Fecundidad aumentó, la tasa de participación de las mujeres disminuyó. Para 1970, el comportamiento cambió, pues ambas tasas aumentaron. Estos hechos están vinculados a las medidas aplicadas por el gobierno revolucionario en beneficio de las madres trabajadoras, dado que facilitaron, en alguna medida, el cuidado de los hijos.

⁶⁵ Los perfiles de actividad se realizaron calculando las tasas de actividad por grupos quinquenales de edades, y a partir de estas el "numero bruto de años de vida activa" (ABVA), como indicador resumen del nivel de actividad expresado por el conjunto de tasas.

⁶⁶ Álvarez M, González F, Rodríguez O. "La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo en Cuba, 1899-1970", CEDEM, Ciudad Habana, 1978.

En 1979, se realizó un estudio⁶⁷ basado en la información de la Encuesta Demográfica Nacional a un 4% del total de los núcleos-vivienda del país, y en la información proveniente de los 8 censos realizados en el país hasta esa fecha, principalmente, los de 1953 y 1970.

Según los resultados de la EDN-79, el descenso de la fecundidad se ha producido con mayor énfasis en los grupos de mujeres de menor nivel ocupacional. Efectivamente, por cuanto las mujeres con nivel educacional medio o superior, ya han tenido niveles bajos de fecundidad (por debajo del nivel de reemplazo).

Al compararse la situación educacional de las mujeres con sus niveles de fecundidad, parece que ser o no económicamente activa, no es determinante en el comportamiento reproductivo. Este aspecto requiere de una mayor investigación, al igual que lo relacionado con las diferencias entre las áreas urbanas y rurales.

Entre los meses de septiembre y octubre de 1982, se realizó un estudio⁶⁸ basado en encuestas destinadas a estudiar más a fondo la relación entre empleo femenino y fecundidad. Se seleccionaron 3 áreas: Municipio urbano Plaza de la Revolución (Ciudad de la Habana); localidad semi-urbana Buenavista (Cienfuegos) y el Municipio rural montañoso Yateras (Guantánamo). Se entrevistaron 3302 mujeres entre 15 y 59 años, mediante muestras representativas de cada uno de los lugares.

A juicio del autor, en la investigación realizada uno de los factores que mayor peso ha tenido en los cambios de la fecundidad es la transformación que ha experimentado la mujer en relación con su situación laboral, no solo en términos del nivel de participación de la actividad económica sino, sobre todo, en los cambios en el tipo de inserción laboral en las tres áreas investigadas.

La fecundidad medida por la Tasa Global de Fecundidad resultó mayor entre las mujeres que no trabajan. Al agrupar a las mujeres que trabajan en tres grandes grupos ocupacionales: Grupo 1 (dirigentes, profesionales y técnicos); Grupo 2 (trabajadoras administrativas y de servicios); Grupo 3 (obreros agrícolas y no agrícolas) se

⁶⁷ Farnós A, González F y Hernández R. "Las mujeres trabajadoras y los cambios demográficos en Cuba". Colección Investigaciones #43, La Habana, Cuba, CEDEM 1982.

⁶⁸ González FR. Población y recursos laborales. Ciudad de la Habana, Octubre de 1985; CEDEM Universidad de la Habana.

encontraron diferencias destacables en el número medio de hijos por mujer, de 20 a 49 años de edad. Encontrándose los niveles de fecundidad más elevados en el grupo 3. Entre los grupos 2 y 3 de las áreas urbanas y semi-urbanas se encontraron niveles bastante homogéneos entre 2 y 2.8 hijos por mujer; mientras que el área rural se aparta significativamente, con 3.2 y 5.2 hijos por mujer.

De igual forma, en otro trabajo⁶⁹ se concluyó que es menor la fecundidad de las mujeres trabajadoras en relación con las no trabajadoras, cuyo diferencial es más pronunciado al pasar de la zona urbana a la rural. Además, entre las mujeres que trabajan se presentan diferencias apreciables en los niveles de fecundidad por grupos ocupacionales. Se hizo referencia también, a la mayor incidencia del aborto y la alta proporción de usuarias de anticonceptivos entre las mujeres que trabajan y que se relacionan con la situación ocupacional de la mujer, produciendo un efecto importante sobre los niveles de fecundidad, con respecto a las que no trabajan.

La situación socioeconómica de Cuba, luego del triunfo de la Revolución, muy diferente a la mayoría de los países de América Latina, favoreció que la mujer se convirtiera en una importante fuerza productiva para el país, inmerso en un acelerado desarrollo de los distintos sectores de la Economía y que participara activamente en las tareas políticas y sociales del país, a lo que favoreció la urbanización, la educación y las medidas aplicadas por el gobierno revolucionario en beneficio de las madres trabajadoras entre otros. De ahí que muchos de los estudios hayan evidenciado una asociación negativa entre participación económica de la mujer y tasa de fecundidad, registrándose incrementos significativos de incorporación de la mujer al trabajo, y descensos, también significativos, de la tasa de fecundidad. Sin embargo, se requiere una profundización en el estudio de la relación entre estas variables, ya que estudios han demostrado un descenso de la fecundidad, con mayor énfasis, en los grupos de mujeres de menor nivel ocupacional.

⁶⁹ Catasús S et al. FMC-CEDEM: Los cambios en el papel de la mujer y la Fecundidad en Cuba; Resultados de las Encuestas, 1983.

Capítulo 2. Cuba: Evolución de la participación femenina en la actividad económica y la fecundidad.

En este capítulo se muestra la evolución de la participación de la mujer en la actividad económica, a través del indicador Población Económicamente Activa, además su evolución por los diferentes sectores económicos y categorías ocupacionales. También se caracteriza la Población No Económicamente Activa Femenina (PNEAF), con el fin de determinar las reservas de fuerza de trabajo. El análisis del epígrafe está enmarcado en dos períodos, anterior y posterior al triunfo de la Revolución. Se utilizan los datos referidos a los Censos de Población y Viviendas (CPV) realizados en el país, por la no disponibilidad de datos necesarios para el análisis, en los Anuarios Estadísticos.

También, se describe la evolución de la fecundidad desde el año 1900 a través de la variable Tasa Global de Fecundidad (TGF), luego en el período 1989-2009 se analiza el nivel de la fecundidad, su evolución por grupos de edad, y por último, se caracterizan a las madres según edad media al tener hijos, orden de los nacimientos, nivel educacional y estado conyugal.

2.1 Evolución de la participación económica de la mujer cubana.

2.1.1 Período previo al triunfo revolucionario

Desde inicios de la colonización en 1510 y hasta alrededor de 1880, la producción fue realizada, fundamentalmente, por mano de obra esclava. A mediados del siglo XVIII, comenzó a coexistir con los esclavos fuerza de trabajo libre: pequeños agricultores, artesanos, pequeños comerciantes, algunos profesionales y funcionarios del régimen colonial.

Hasta el Censo de 1861, no hay información sobre la fuerza de trabajo, aunque en este no hay especificación del criterio aplicado para la clasificación de esta. Según dicho Censo, el 49.4% de la población participaba, de alguna forma, en la actividad económica. Pueden estimarse alrededor del 60% como activos en el sector agrícola, por ser la producción azucarera el renglón fundamental de la economía del país, mientras que en la industria participaba el 25.9% de la fuerza de trabajo (industriales y manufactureros).

Entre 1905 y 1925, Cuba estuvo afectada por una corriente inmigratoria significativa, provocada por el auge económico surgido en el país y en la producción azucarera, donde surgen tareas no muy aproximadas a la participación femenina. Paralelo a esta situación, surge la necesidad de garantizar la existencia de fuerza de trabajo abundante y barata, que se utilizara en épocas de zafra, esto se vio favorecido por la expropiación a que fueron sometidos los pequeños productores por los latifundistas criollos y empresarios norteamericanos existentes, lo cual pudo haber afectado la participación femenina en condiciones de trabajador no remunerado (esposas e hijos de pequeños productores agrícolas).

Con la abundante fuerza de trabajo proveniente de la inmigración, el mercado de trabajo no se mostraba a favor de los trabajadores cubanos, y menos aún, de la mujer. De esta forma, como se aprecia en la siguiente tabla, hasta 1931 se produjo una reducción sistemática de la proporción de mujeres que se declaran económicamente activas, disminuyendo de 10.6% a 5.3%. Se destaca que el ritmo de crecimiento de la población activa femenina, se hace negativo cuando el país estaba siendo afectado por la crisis económica mundial de 1929-1933 (Tabla 1).

Tabla 1. Indicadores Generales de la participación femenina⁷⁰						
Años	Número de mujeres en la PEA	%del total de la PEA	Aum o dism del # de la PEA F	% de Aum o dism de PEA F	Tasa Bruta de Actividad	Tasa Refinada de Actividad(10 y más años)
1899	65941	10,6			8,7	11,3
1907	73520	9,5	7579	11,5	7,5	10,6
1919	89482	9,4	15962	21,7	6,6	9,5
1931	68602	5,3	-20880	-23,3	3,7	5,9
1943	157010	10,3	88408	128,9	6,8	10,2
1953	256440	13	99430	63,3	9	13,7

Fuente: Álvarez M, González F, Rodríguez O. La Participación de la mujer en la fuerza de trabajo en Cuba, 1899-1970.

⁷⁰ Censos respectivos, para 1953 a partir de los 14 años y para 1943 a partir de los 13 años.

Desde principios del siglo y hasta mediados de la década de 1920, el trabajo de la mujer se relegaba a los servicios personales (criadas, cocineras, etc.) que se ocupaban entre el 55% y 72%, tenían muy bajos salarios y poca estabilidad, y las mujeres que en 1931 no estaban ocupadas en estas labores, el 83.6% lo estaba en la agricultura, el tabaco, tintorerías y lavanderías. A fines de la década de 1920, se fomenta la industria ligera, y en específico, la industria textil, al mismo tiempo surgen actividades como tareas administrativas, a la par que aumentan las tareas terciarias.

En la Tabla 2 se observa como a medida que aumentan las actividades en la industria y los servicios sociales, disminuyen los servicios personales. Existió en el período analizado en el cuadro, un desplazamiento de la mujer trabajadora desde actividades no económicas hacia las económicas.

Sectores	1899	1919	1931	1953
Agropecuario	10.3	8.4	11.7	5.7
Industria y Manufactura	16.6	31.8	40.8	19.4
Transporte y Comercio	1	3.8	5.4	9.5
Servicios Sociales	2.5	9.9	25.5	25.5
Servicios Personales	69.6	46.1	16.6	39.2
Otras Actividades	-	-	-	0.4
Actividades no bien especificadas	-	-	-	0.3

Fuente: Álvarez M, González F, Rodríguez O. La Participación de la mujer en la fuerza de trabajo en Cuba, 1899-1970.

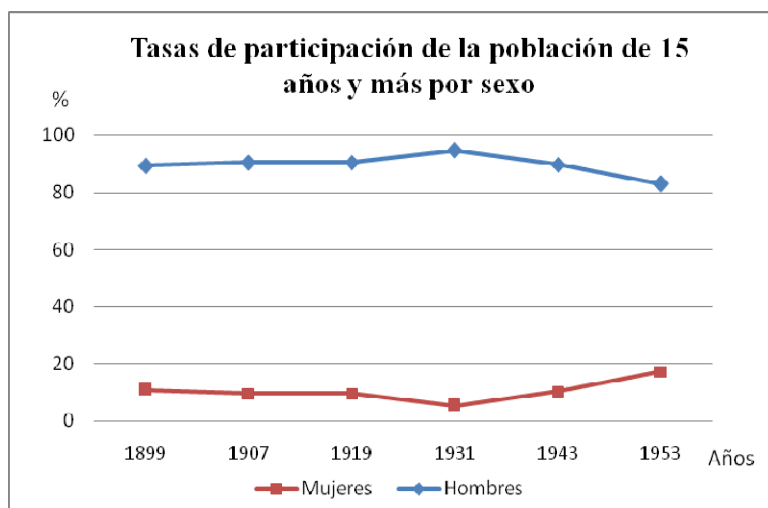
También se muestra en la Tabla 3 que en el período analizado, aumentan las trabajadoras de empresas públicas y civiles. A pesar de no contarse con los datos de las mujeres dedicadas al magisterio en los últimos dos censos analizados, se observa que hasta 1931 se incrementaron significativamente. En 1953, a pesar de la disminución a través de los años, continúan predominando las mujeres dedicadas a los servicios personales, seguidas de las trabajadoras agrícolas y jornaleras, las empleadas en empresas y las profesionales.

Tabla 3. Algunos oficios y profesiones de la mujer en Cuba. Distribución relativa % respecto al total de la PEA						
Ocupaciones	1899	1907	1919	1931	1943	1953
Servicios Personales	80,17	80,56	68,37	26,84	23,27	36,71
Trabajador Agrícola y Jornalero	15,84	19,58	15,08	23,95	14,75	17,11
Comercio	0,8	0,91	0,89	4,39	0,47	4,57
Magisterio	2,28	5,22	5,88	11,49	-	-
Empresas Públicas y Civiles	0,17	2,54	4,18	15,33	29,99	15,87
Profesionales	-	-	-	-	16,3	15,39

Fuente: Álvarez M, González F, Rodríguez O. La Participación de la mujer en la fuerza de trabajo en Cuba, 1899-1970.

En el período entre 1899 y 1931, el sistema era incapaz de ofrecer oportunidades de empleo a las mujeres, a lo que hay que agregar las tradiciones de la inmigración española que ponían obstáculos al desarrollo de la mujer. Como consecuencia, se observa en el Gráfico 1 que la participación femenina tuvo una tendencia decreciente hasta 1931, y los más bajos valores de este año pudieron ser debido a la crisis económica de 1929-1933 con sus secuelas en el desempleo. En estas condiciones, la mujer disminuyó su concurrencia al mercado de trabajo, por no ser competitiva con el hombre.

Gráfico 1



Fuente: Rodríguez O, González F. Fuerza de Trabajo, en "La Población de Cuba", Capítulo 8. CEDEM, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.

Fue posterior a 1931 que la tasa de participación laboral femenina experimentó una recuperación, por una parte, contribuyó la crisis económica de 1929-1933, que disminuyó la cantidad de inmigrantes, y por otra, hacia fines de 1933, la ley de “Nacionalización del Trabajo”, que tenía como base el de ocupar, no menos del 50% del personal, con ciudadanos cubanos. Además, comenzó el reconocimiento de las organizaciones sindicales, y la aprobación de la jornada laboral de 8 horas. Todo esto debe haber contribuido a aumentar la participación femenina, aunque mayormente en el servicio privado doméstico.

El aumento gradual de la tasa de participación de la mujer que se extiende hasta dos décadas después, pudiera estar determinado por el pequeño auge industrial del país entre 1931 y 1953. Posterior a 1959, como se analizará más adelante, importantes cambios sociales condicionaron una mayor participación femenina hacia 1970.

2.1.2 Período posterior al triunfo revolucionario.

En este acápite el análisis acerca de la evolución de la participación económica de la mujer en Cuba, estará basado en los resultados de los Censos de Población y Viviendas (CPV) realizados en los años 1953, 1970, 1981 y 2002. Se utilizará el CPV del año 1953, aunque no pertenezca al período post-revolucionario como punto de referencia de los cambios ocurridos en el país luego del triunfo revolucionario, en cuanto a la incorporación de la mujer cubana en la fuerza de trabajo.

De estos Censos el que está comprendido en el período analizado en esta investigación es el del año 2002, sin embargo, serán utilizados los realizados en los años 1953, 1970 y 1981 como referencias en las comparaciones y porque algunos datos necesitados para el análisis, no están disponibles en los Anuarios Estadísticos.

Antes del triunfo revolucionario de 1959, la participación económica de la mujer fue similar a la que caracterizó a los países subdesarrollados de América Latina: desempleo superior al de los hombres, obtención de trabajo solo en algunas esferas y principalmente en el servicio doméstico. La mujer tenía, además de las dificultades en la obtención de un empleo, las limitaciones que le ocasionaba el cuidado de los niños.

Con el triunfo de la Revolución cubana se dio inicio a la transformación de las estructuras de la sociedad neocolonial, y el pueblo emprendió su propia transformación

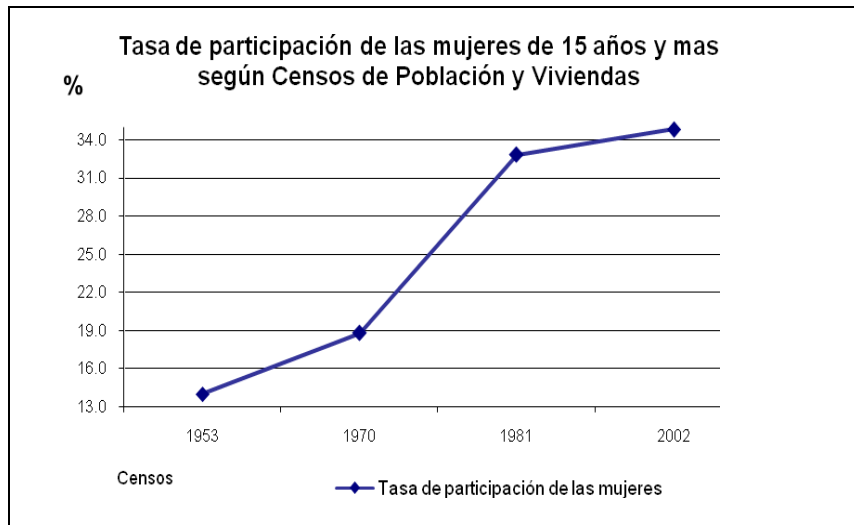
política, económica, social y cultural. Al mismo tiempo se creaban las bases e impulsaban la participación social de la mujer. Desde el inicio se movilizaron en la defensa del país, en la Campaña de Alfabetización, los trabajos voluntarios y en la educación. De esta forma, se incorporaron al proceso de cambio social quebrando los estrechos marcos del pasado.

Las posibilidades de empleo de la mujer se hicieron más efectivas no solo por el crecimiento de la oferta de empleos, sino porque las condiciones de educación y calificación fueron cada vez mejores. Además la lucha ideológica desarrollada por el Partido, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), los sindicatos y demás organizaciones de masa contribuirían a reducir la influencia de los prejuicios y concepciones arraigadas sobre la mujer.

En consecuencia, la ocupación femenina creció a una tasa promedio anual del 8% entre 1960 y 1981⁷¹. Como se observa en el Gráfico 2, la tasa de participación de las mujeres que según Censo de 1953 alcanzó un 14%, se incrementó en un 4,8% para el Censo de 1970. A inicios de la década de 1980, la incorporación de la mujer a la actividad económica había crecido en un 14% respecto al Censo de 1970, es decir que en una década tuvo un crecimiento significativo. El último Censo realizado en el 2002, muestra que la participación de las mujeres es de 34,8% lo que refleja un ligero incremento de apenas 2 puntos porcentuales en veinte años.

⁷¹ González FR. “La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo y la fecundidad en Cuba. Un estudio sobre Población y Desarrollo”, Resumen de la Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana, 1986

Gráfico 2



Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1953, 1970, 1981 y 2002. Oficina Nacional de Estadística.

La incorporación de la mujer al trabajo, tuvo un incremento significativo, según el Censo de 1970, la tasa bruta de actividad era de 11.5%, en 1979, de acuerdo a la EDN-79, ascendió a 22.3%. En esos años, la tasa refinada de actividad fue de 17.8% y 31.9% para 1970 y 1979 respectivamente. Para el Censo de 1981 dicha tasa refinada de actividad femenina había aumentado a 45.2%, y desde este censo hasta el último realizado en el 2002, esta tasa cuyo valor fue de 49.1%, presentó un ligero incremento. Es importante analizar la distribución y el comportamiento de la participación laboral de la mujer según los sectores de la economía, González⁷² constató que hasta 1970 el 40% del incremento de la fuerza laboral femenina se había incorporado al comercio. Además señala que predominó una movilidad hacia ocupaciones profesionales, técnicas y administrativas las que en 1981 constituían el 54,5% de la PEA, mientras que según el Censo de 1953 en esa fecha alcanzaron el 26,5%. En los servicios menos calificados la proporción se redujo del 46,0% al 24,4% entre 1953 y 1981.

⁷² González FR. "La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo y la fecundidad en Cuba. Un estudio sobre Población y Desarrollo", Resumen de la Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana, 1986

De acuerdo con la Tabla 4, entre 1970 y 1981 predominó (54,8%) el aumento en los servicios sociales calificados (esfera no productiva), la industria recibió el 20% y el sector agropecuario el 11,9% del aumento.

Tabla 4. Participación de la mujer según sectores económicos	1970	1981
Agropecuario	39 151	110 895
Industria	101 851	195 941
Construcción	3 121	33 913
Transporte	4 210	30 287
Comunicaciones	6 733	12 396
Comercio	110 474	135 438
Esfera no productiva	202 279	544 665
Otras actividades	7 190	4 617

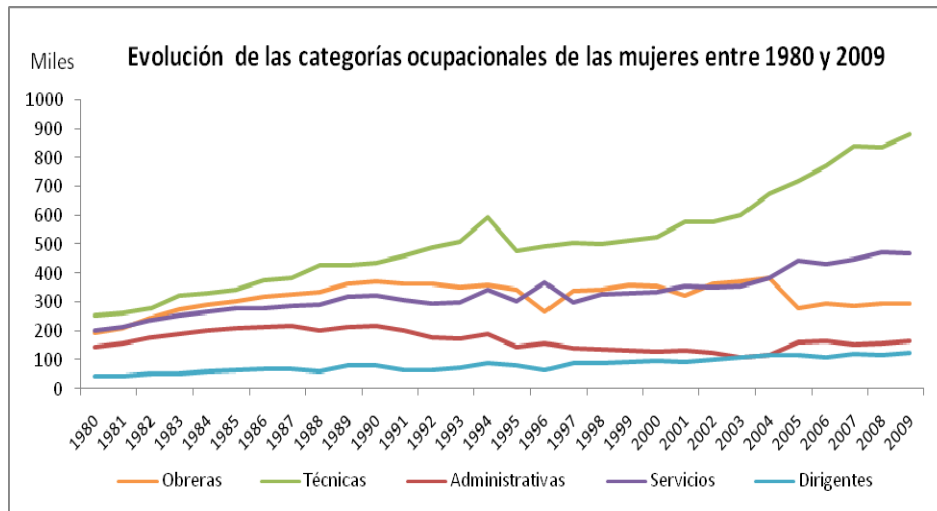
Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1970 y 1981. Oficina Nacional de Estadística.

En el año 2002, según datos del Censo en los sectores económicos en que mayor participación tiene la mujer es en la Industria (azucarera y manufacturera) con un valor de 185 607, seguido por las 150 432 dedicadas al Comercio, Reparación de Efectos Personales, y las que trabajan en la Agricultura, Ganadería y Silvicultura que suman 135 825 mujeres.

Según el Censo del 2002, las mujeres a pesar de ser alrededor de un tercio de los ocupados, ocupan un espacio mayor en los tipos de ocupación que agrupan a los técnicos de nivel medio y los científicos, profesionales e intelectuales. En cuanto a los trabajadores calificados, agricultores, y operario de máquinas, es el sexo masculino el que concentra una mayor cantidad del total de los ocupados.

En el siguiente gráfico 3 se observa el comportamiento de las diferentes categorías ocupacionales que ocupa la mujer en el período 1980-2009.

Gráfico 3



Fuente: Elaboración propia a partir de los Anuarios Estadísticos de Cuba de 1981, 1985, 1996, 2000, 2005 y 2009. Oficina Nacional de Estadística.

Desde inicios del período la mayor cantidad de mujeres ocupadas son técnicas, seguidas por las de servicios y las obreras. Las técnicas a partir del año 2003 se incrementan significativamente hasta finales del período, las obreras hasta el año 1995 eran ligeramente más que las trabajadoras de servicios, pero luego del año 2005 las trabajadoras de los servicios se incrementan y las obreras, en cambio, disminuyen. Las trabajadoras administrativas presentan un comportamiento que tiende ligeramente al descenso hasta el 2004, año en el cual comienza a recuperar los valores del inicio del período, mientras que las dirigentes presentan una ligera tendencia al aumento en el período comprendido.

El grupo poblacional que más efectivos aporta a la PEA, es el de la edad laboral, aunque en la PEA pueden estar presentes personas no comprendidas en los rangos de edad de trabajar legalmente establecidos. Es así que la distribución de la población total según la edad laboral, determina si se cuenta con más o con menos efectivos potenciales para ingresar en la fuerza de trabajo.

Con el transcurso de los años, la estructura de la población femenina en edades laborales y no laborales se ha modificado. La Tabla 5 muestra⁷³ que del año 1953 al 2009, se observó un crecimiento sostenido de la población femenina en edad laboral, un decrecimiento en la de edad pre laboral entre 1970 y el 2009, y un aumento en la cantidad de mujeres que se encuentran en la edad post-laboral.

Tabla 5. Estructura de la población femenina en edades pre y post - laboral.

Conceptos (en miles)	Censos de Población y Viviendas				Anuario
	1953	1970	1981	2002	2009
Población en edad Pre-Laboral Femenina (0-14 años)	1031.7	1696.0	1672.7	1274.5	1093.6
Población en edad Laboral Femenina (15-54 años)	1563.0	1971.7	2447.0	3164.3	3236.2
Población en edad Post-Laboral Femenina (55 y más años)	249.2	508.5	689.0	1141.7	1282.1
Relación de dependencia demográfica (Población en edad Pre y Post-Laboral/Población en edad Laboral)	0.82	1.12	0.97	0.76	0.73

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos de Población y Viviendas de 1953, 1970 y 1981. Además se utiliza el Anuario Estadístico de Cuba del 2009. Oficina Nacional de Estadística.

Para medir estos efectos se halla el Coeficiente de Carga o relación de Dependencia Demográfica que mientras más se aproxime a 1 el valor obtenido, mayor será la cantidad de personas que dependan de las que integren la población en edades activas. Se muestra en la tabla que dicho coeficiente, aumentó su valor significativamente de 1953 hasta 1970, esto en mayor medida se debe al aumento de la Población en edad Pre-Laboral Femenina. Entre 1970 y el 2009 el coeficiente de carga disminuye porque la población en edad pre-laboral disminuye en 602.4 miles de mujeres, y por el aumento significativo en 1264.5 mil, de mujeres que se encuentran en edad laboral como resultado del proceso de envejecimiento poblacional. La población femenina en edades post-laborales también aumenta en todo el período, con mayor variación entre 1970 y 2009.

A pesar de que dicho coeficiente haya disminuido en los últimos años, continúa presentando valores elevados. Además que la proyección realizada por Barrios⁷⁴, aunque haya sido para la población total, demuestra que hacia el 2020 dicho coeficiente de carga se incrementará gradualmente, es decir se incrementará la cantidad de personas que dependan de la PEA. Por lo que es necesario prestar atención a las políticas socioeconómicas, dirigidas a lograr una mayor incorporación de la mujer a la actividad económica, y un incremento sostenido de la productividad del trabajo.

Si tomamos en consideración que los grupos de población infantil y juvenil femenina (edad pre-laboral) –reemplazo de la fuerza laboral- en la actualidad, tienen muy bajo crecimiento y que la población femenina en edades post-laborales continúa aumentando, como se demostró anteriormente, ello significa, que en años venideros el envejecimiento de la PEA está entre las consecuencias difícilmente evitables.

El descenso en términos relativos de la PEA trae consigo otras consecuencias como la reducción del potencial de mano de obra calificada y no calificada, reducción de las posibilidades de remplazo; deterioro de las relaciones de dependencia, presión sobre los sistemas de pensiones y seguridad social, retardo en las innovaciones tecnológicas y capacidad para asimilarlas, entre otras.

También cambiará su estructura por sexo, puesto que la mujer tiene una mayor esperanza de vida, y se aspira a incrementar en la actualidad las tasas de participación femenina, lo que puede dar lugar en el largo plazo a un descenso en el índice de masculinidad que pudiera tener implicaciones en la oferta y demanda de determinados puestos de trabajo.

Ahora bien, estudios recientes sostienen que en Cuba la principal reserva de la PEA está en la Población no Económicamente Activa (PNEA) en edad laboral.⁷⁵

⁷⁴ Barrios G. "El envejecimiento poblacional: impacto en el Sistema de Seguridad Social Cubano a través de la Población Económicamente Activa". Tesis de Diploma. Universidad de La Habana, Ciudad de la Habana, 2009.

⁷⁵ Colectivo de autores. Informe resumen de proyecto de investigación "El estado actual y prospectivo de la población cubana: Un reto para el desarrollo territorial sostenible". Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2008.

La Población No Económicamente Activa (PNEA) está formada por la población de 15 y más años de edad que no está vinculada a la actividad económica. Su importancia radica en que constituye la reserva natural de la PEA, su estudio nos brinda la posibilidad de conocer las potencialidades de incremento de esta última, permitiendo trazar políticas en función de ello.

La PNEA con relación a la población de 15 y más alcanzó en el 2002 un 50,2% a nivel de país. En su composición por sexo, en la PNEA predominan las mujeres que alcanzan un 65,3% y los hombres un 34,7%. La estructura de la PNEA por edades denota su mayor concentración en las edades laborales, tanto para hombres como para mujeres en todos los territorios.

No obstante, el sexo femenino al compararse con el masculino, presenta una concentración mayor en edades laborales y menor en las post-laborales, con excepción de Ciudad de la Habana, donde las mujeres en edad Post laboral, es ligeramente superior a lo que ocurre en los hombres.

La siguiente tabla 6 muestra que si estas categorías se toman por sexo, “Quehaceres del Hogar” se localiza casi totalmente en el sexo femenino; en “Jubilado o Pensionado” los hombres son en un 3,3% mayor a las mujeres, y por último, en el caso de los estudiantes, las mujeres aventajan ligeramente a los hombres.

Tabla 6. Estructura de la PNEA por categorías que la integran. Ambos sexos. Ambas zonas.

Cuba	Ambos sexos	Hombres	Mujeres
Población no económicamente activa	100,0	34,7	65,3
Jubilado o pensionado	23,8	13,5	10,2
Rentista o recibe ayuda económica	1,1	0,8	0,3
Quehaceres del hogar	43,6	1,3	42,3
Estudiante	15,4	7,5	8,0
Incapacitado para el trabajo	2,4	1,5	0,9
No realiza ninguna actividad	8,2	6,0	2,2
En hospital o asilo	0,6	0,4	0,3
Otra situación	5,0	3,8	1,2

Fuente: A partir del informe resumen del proyecto de investigación “El estado actual y perspectiva de la población cubana: un reto para el desarrollo territorial sostenible”, Colectivo de autores, ONE 2008.

Como muestra la anterior tabla, en el aporte bruto probable que consiste en la cantidad de personas de la PNEA que se encuentran en las edades de 17 a 59 años, hay un predominio de las mujeres con un valor de 77.7%. En este caso, se localizan mayormente en las categorías “Quehaceres del Hogar”, “No realiza ninguna actividad” y “Otra Situación”, lo que significa que en las mujeres dedicadas a los Quehaceres del Hogar constituyen la mayor fuente de aporte a la PEA.

Aunque estructuralmente en el aporte bruto probable siguen predominando los niveles “Primaria o menos” y “Medio inferior” de las mujeres, este último realiza el mayor aporte.

Tabla 7. Aporte bruto probable total y por niveles educacionales. Ambos sexos.

	PNEA		Rentista o recibe ayuda económica		Quehaceres del Hogar		No realiza ninguna actividad		Otra situación	
	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.	Muje-res	Hom-bres.
Aporte Bruto probable total	77,7	22,3	20,2	79,8	97,1	2,9	22,9	77,1	22,3	77,7
Aporte Bruto probable con Primaria o menos	82,3	17,7	23,4	76,6	97,7	2,3	21,1	78,9	16,6	83,4
Aporte Bruto probable con Medio inferior	76,4	23,6	15,7	84,3	97,0	3,0	19,8	80,2	15,6	84,4
Aporte Bruto probable con Medio superior	75,2	24,8	21,5	78,5	96,6	3,4	27,7	72,3	28,1	71,9
Aporte Bruto probable con Superior	70,0	30,0	29,1	70,9	94,9	5,1	33,8	66,2	47,1	52,9

Fuente: A partir del informe resumen del proyecto de investigación “El estado actual y perspectiva de la población cubana: un reto para el desarrollo territorial sostenible”, Colectivo de autores, ONE 2008.

De este modo, se confirma que en los momentos actuales existen reservas reales de incrementos de la PEA, a partir de probables aportes de la PNEAF.

La situación descrita hasta aquí sobre el desarrollo poblacional de Cuba, y su efecto en la estructura y composición de la PEA, es decir, en su envejecimiento, significa un reto para el país. Las vías de contrarrestar esta situación, en la mayoría de los países que han enfrentado procesos de envejecimiento, ha sido accionar sobre su causa fundamental que es el descenso de la fecundidad, introduciendo políticas tendientes a estimularla. A su vez otros países, han incentivado la inmigración, debido a que las políticas de estímulo a la fecundidad tienen resultados en el largo plazo, y el déficit de la fuerza de trabajo es un hecho.

Cuba enfrenta la necesidad de incrementar la PEA estando su mayor reserva en la PNEA femenina, tal y como quedó demostrado. Sin embargo, esta es una fuente que se agotará debido al envejecimiento poblacional que conlleva el propio envejecimiento de la PEA y de su reserva, por lo que aún con estas medidas, se demandará el incremento de la fecundidad como una de las fuentes principales de reemplazo para la PEA.

El diseño de políticas y estrategias destinadas a reaccionar ante los cambios poblacionales, debe apoyarse en un adecuado conocimiento de la realidad social y económica y de sus interacciones con los factores demográficos e históricos. Estos aspectos serán abordados en el siguiente capítulo.

2.2 La transición de la fecundidad cubana, desde 1900.

El proceso de transición de la fecundidad en Cuba, a través del tiempo, ha estado delimitado y muy relacionado con el devenir económico, social e histórico de la nación. Como se puede apreciar, (Gráfico 4) en el último siglo, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) se contrajo, de 6 hijos promedio por mujer, a inicios del siglo XX, a cifras que se sitúan cercanas a los dos hijos por mujer.



Fuente: Rodríguez G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, 2006. Actualizado por la autora a partir de los Anuarios Demográficos de Cuba del 2005 al 2009, ONE.

A finales del siglo XIX y principios del XX, en Cuba se llevó a cabo la guerra de independencia, que unido a un deterioro de las condiciones de vida de la población, dio lugar a una contracción de la fecundidad. En ese entonces, se estimaba que la natalidad era ligeramente superior a los 30 nacimientos por cada mil habitantes (32.8), mientras que en otras regiones de América Latina era más alta.

Luego, en 1905, aumentó el número de nacimientos, ya que habían sido pospuestos en el período precedente por las guerras de independencia, además, el crecimiento económico que experimentaba el país, luego de la penetración del capital norteamericano, hizo que la TGF llegara a alcanzar valores de 6.0 hijos por mujer⁷⁶(Anexo 1). En este aumento de la TGF influyó también la significativa entrada de inmigrantes, que llegó a duplicar la población del país⁷⁷. Fue a partir de 1915, que se observó un proceso de descenso de la TGF, y transcurridos veinte años, pasó de 5,97 hijos por mujer a 4.98 hijos por mujer. Asimismo, entre 1935 y 1950, la TGF disminuyó de 4.98 a 3.96 hijos por mujer. Ya en la década de los 50, se observó una estabilización de los valores de la TGF, que oscilaron entre 3.51 y 3.96 hijos por mujer. Con el triunfo revolucionario de 1959, se produjo un incremento de la TGF que alcanzó más de 4 hijos por mujer, de 1960 a 1968. Varios son los factores que incidieron en este comportamiento, entre ellos, la recuperación de algunos nacimientos no ocurridos en los años de la guerra revolucionaria (1953-1958); en esencia, son efectos del comienzo de un profundo cambio social que creó una mayor seguridad económica, social y política. A ello habría que agregar otros aspectos, como el aumento de los matrimonios y uniones, la falta de medios anticonceptivos y una mayor restricción para la práctica del aborto ilegal, que como determinantes incidieron, directamente, en el aumento de los niveles de la fecundidad.⁷⁸

A partir de 1968 se registró un marcado descenso de la fecundidad (Anexo 2), de 4.13 hijos por mujer que se registró en ese año, disminuyó a 1.95, en los diez años

⁷⁶ Catasús S. et al. Evolución estimada de la Fecundidad en Cuba. 1900 – 1950. CEDEM. Universidad de La Habana, 1975. Citado por: Rodríguez G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, Centro de estudios Demográficos, La Habana, 2006.

⁷⁷ Alfonso JC. El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Revista Cubana Salud Pública 2006; 32(1).

⁷⁸ Ídem

posteriores. Con este valor la TGF se ubicó por debajo del nivel de reemplazo en el año 1978, sin haber una explícita intención en términos de política de población. En esos años, se propició un cambio del rol de la mujer en la sociedad, al darle oportunidades de concretar sus aspiraciones e insertarse de forma activa en el plano social, incluido su acceso al trabajo fuera del hogar y las posibilidades de superación educacional, cultural y política.

En este proceso hubo resistencias y limitaciones debido a la influencia de la tradición y la cultura presente, pero lo cierto es que para 1975, el 27 % de la fuerza de trabajo del país era femenina, y en el año 2008 llegó a ser del 38 % del total⁷⁹. En la actualidad, más del 60 % de los profesionales y técnicos del país son mujeres.

Desde el punto de vista de la salud, desde el año 1968 se ejecutó un Programa Nacional de Atención a la Mujer, adoptándose medidas tales como la dispensarización de todas las embarazadas, la promoción del parto institucional y creación de hogares maternos en zonas rurales y de difícil acceso, unido a una mejor y mayor preparación del personal médico, así como a una amplia cobertura de asistencia médica⁸⁰. Estos elementos incidieron en la disminución de la mortalidad infantil.

Unido a lo anterior, se restableció y amplió el suministro de anticonceptivos de uso más frecuente, a la par que se comenzó a poner en práctica una política dirigida a despenalizar el aborto realizado en instituciones de salud con las condiciones médico sanitarias requeridas, instaurándose su acceso gratuito⁸¹. Estos elementos contribuyeron a la disminución de la mortalidad materna y al descenso de la fecundidad cubana.

La Tasa Global de Fecundidad, en los diez años posteriores a 1978 se mantuvo por debajo del nivel de reemplazo, aunque con valores relativamente estables en el entorno de 1,8 hijos por mujer excepto en los años 1980 y 1981 en descendieron a

⁷⁹ Oficina Nacional de Estadísticas. Anuario Estadístico de Cuba, 2003. Citado por: Alfonso Fraga, Juan Carlos. El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Revista Cubana Salud Pública 2006; 32(1).

⁸⁰ García R. La Transición de la Mortalidad en Cuba. Un estudio sociodemográfico. CEDEM, Universidad de La Habana, 1996. Citado por: Rodríguez G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, Centro de estudios Demográficos, La Habana, 2006.

⁸¹ UNICEF, CEDEM, ONE, MINSAP, FNUAP. "Cuba. Transición de la fecundidad, cambio social y conducta reproductiva", 1995.

cerca de 1,6 hijos por mujer debido a coyunturas socio-políticas del país que culminaron con el éxodo de más de 120 mil cubanos por el puerto del Mariel. Los valores de 1985 y de 1988 fueron los más altos de esa década.

Lo analizado hasta el momento indica que la evolución de los valores de la fecundidad en Cuba durante todos esos años del siglo XX estuvo determinada por eventos significativos en la vida política, económica y social del país. Este mismo rasgo caracterizó su evolución en los veinte años siguientes.

2.3 Nivel de la fecundidad en el período 1989 - 2009.

Las tendencias del período 1989- 2009, espacio temporal en el que se enmarca esta tesis, han estado influenciadas por la situación económica derivada del Período Especial, el cual se inició tras el derrumbe del campo socialista y la agudización del bloqueo económico de Estados Unidos contra Cuba, unido a deficiencias internas en la conducción de la economía. Todo ello condicionó la caída abrupta de los indicadores socio-económicos del país.

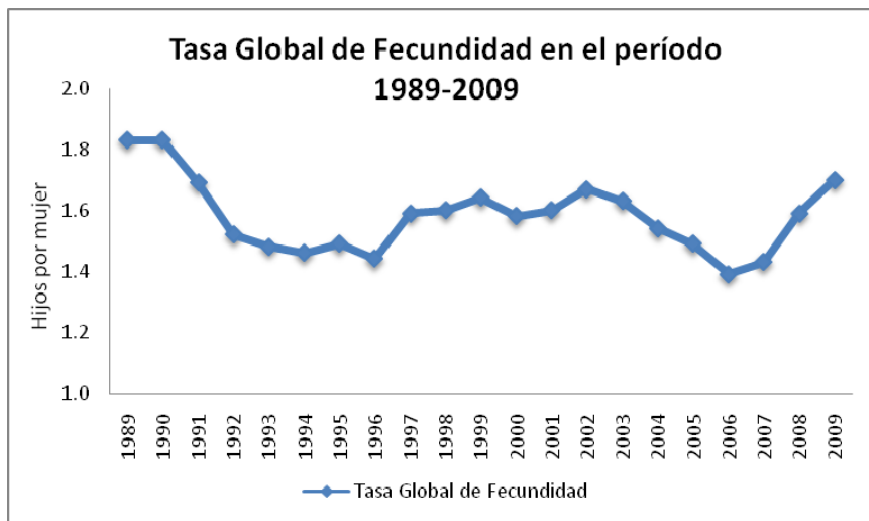
En el año 1993 los indicadores económicos alcanzaron sus niveles más críticos, entre otros aspectos, el país había perdido el 80% de su comercio exterior, lo cual provocó una amplia reducción de bienes y servicios, y un incremento de los índices de precios, que trajo consigo una disminución del poder adquisitivo de la población. Además, en este año, se contrajo el programa de construcción de viviendas y de obras sociales. En resumen, las condiciones de vida de los cubanos se deterioraron.

El Estado mantuvo las gratuidades en los servicios sociales de mayor relevancia, destacándose la salud pública que, aunque con carencias, continuó brindando atención. De este modo, continuaron las consultas de interrupciones de embarazos y las de regulación menstrual, a la par que, con algunas dificultades, se mantuvo la disponibilidad anticonceptiva. Paralelamente, se mantuvo la atención y seguimiento a las embarazadas durante el tiempo de gestación y al recién nacido.⁸²

⁸² Gran M. "Interrupción voluntaria de embarazo y anticoncepción. Dos métodos de regulación de la fecundidad. Cuba 1995 – 2000", Tesis presentada en opción al título de Doctora en Ciencias de la Salud, 2005. Citado por: Rodríguez Gómez, G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, Centro de estudios Demográficos, La Habana, 2006.

Por su parte, en esta etapa, aumentó la prevalencia del uso de anticonceptivos, pasando de un 61% en 1990, al 70%. En 1993, el uso de la regulación menstrual tiende al incremento con ligeras oscilaciones, lo que hizo que disminuyeran ligeramente las tasas de aborto⁸³. Es decir, si se consideran las regulaciones menstruales y los abortos, hubo un aumento de la intención de las mujeres de interrumpirse el embarazo o prevenirlos.

Gráfico 5



Fuente: Elaborado por la autora a partir de los Anuarios Demográficos de Cuba del 2005 al 2009, ONE.

El Gráfico 5 muestra que con posterioridad al año 1990, ocurrió un descenso pronunciado de la TGF, y que pudiera ser la expresión de la crisis económica del mencionado “Período Especial”. Este descenso se produjo hasta el año 1996, y a partir de aquí, se verificó en la curva de fecundidad, un proceso de recuperación o leve ascenso hasta el año 2002.

El incremento de los nacimientos en el año 1997 pudo estar estrechamente vinculado con la recuperación en términos económicos, que para esa fecha estaba teniendo lugar en la población cubana. A su vez, es posible que dicho incremento se haya debido a una postergación de tener hijos en años anteriores, más que a una renuncia a ello.

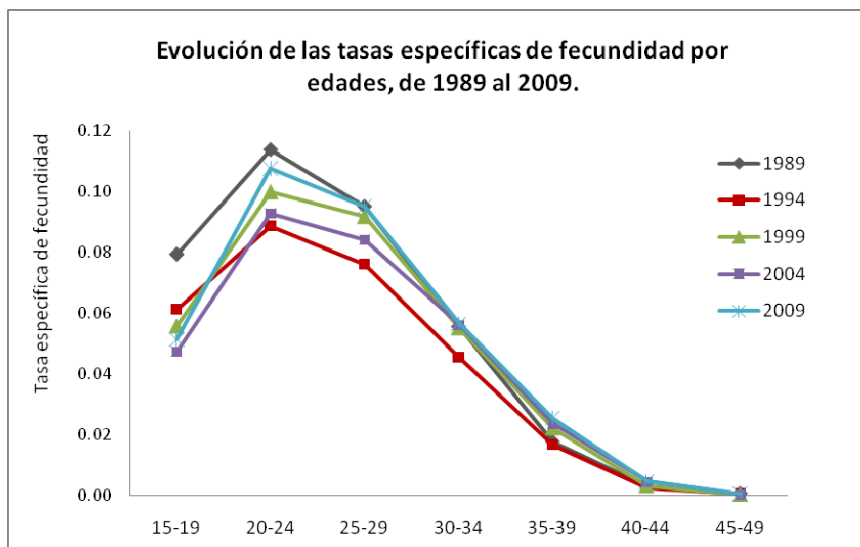
⁸³ Ídem

A partir del 2002, comenzó un nuevo descenso que alcanzó su valor mínimo en el año 2006, siendo este el año en que ocurrió no sólo el valor más bajo de la TGF, sino además el menor número de nacimientos de los últimos 50 años. Luego, desde el 2007, se ha estado observando un proceso de recuperación del país en términos de natalidad. La TGF del 2009 alcanzó uno de los valores más altos de los últimos 20 años, solo similar a los del inicio del período que se analiza.

2.3.1 Evolución de la fecundidad por grupos de edades.

En el Gráfico 6 se muestra la variación de la TGF, según los grupos de edades que abarcan el período fértil de la mujer, a través de los quinquenios comprendidos en el período 1989-2009. En este se observa que el grupo de 20 a 24 años, es el que presenta las tasas mayores de aporte a la fecundidad, en los años estudiados, siendo el período de mayor fertilidad de la mujer. En general, se aprecia una cúspide pronunciada debido a las elevadas TGF alcanzadas por el grupo de mujeres entre 20 y 24 años, con respecto a los bajos valores de la TGF para el grupo de las adolescentes.

Gráfico 6



Fuente: Elaborado por la autora a partir de los Anuarios Demográficos de Cuba de 1989, 1994, 1999, 2004, 2009, ONE.

Con relación a la evolución de las tasas de cada grupo en el período, este se caracterizó por un marcado descenso de la fecundidad entre las adolescentes, así

como un ligero incremento de la maternidad en las mujeres adultas de 30 a 34 años de edad.

Estos cambios entre los grupos de edades, pudieran ser resultado de las políticas de orientación de control de la natalidad entre las adolescentes, y de una tendencia a la postergación de la maternidad hacia grupos de mayor edad, fundamentalmente, los de 25-29 y 30-34 años.

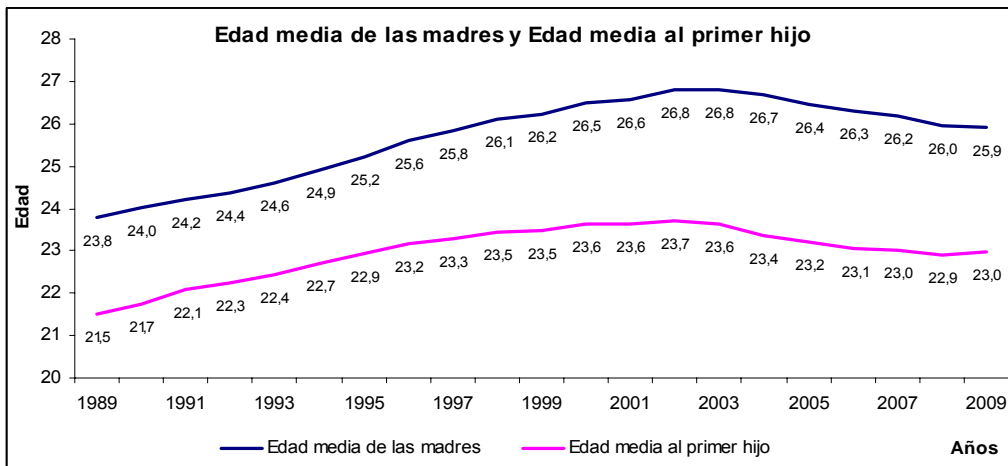
2.3.2 Caracterización de la fecundidad según la edad media, orden de los nacimientos, nivel educacional y estado conyugal de las madres.

◆ Edad media de las madres y edad media al primer hijo.

La edad media de las madres en el período 1989-2009 ha ido en ascenso, desde 23,8 años hasta 25,9 años. Asimismo, la edad media de las madres al tener un primer hijo ha ido aumentando en el período, cuyo valor comenzó siendo 21,5 años y ha llegado alcanzar los 23 años.

Como se aprecia en el Gráfico 7, la tendencia de ambas variables fue semejante, primero tienen un crecimiento sostenido hasta el año 2002, a partir del cual comienzan un ligero decrecimiento hasta el último año en estudio. El ritmo de crecimiento de la edad media de las madres ha sido mayor que la de la edad media de las madres al primer hijo, ya que en el año 2002, que fue cuando alcanzaron sus mayores valores del período, la edad media de las madres era tres años mayor que al inicio del período, sin embargo, la edad media de las madres al primer hijo era dos años mayor que al inicio. Esto pone en evidencia que hasta el 2003 las mujeres se demoraron cada vez más en tener sus hijos.

Gráfico 7



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

◆ Orden de los nacimientos.

Con respecto al orden de los nacimientos, en el período 1989-2009 hay un predominio de las madres que tienen un primer hijo (Anexo 3), ya que alrededor del 50% de los nacimientos fue de madres con un primer hijo, aunque se registró una ligera disminución de madres primerizas en el período 1996-2004. Las mujeres que tienen un segundo hijo representan entre un 30 y un 35% del total de madres, mientras que las mujeres que tienen un tercer y cuarto hijo o más, representan un poco más del 11% y del 4% del total de las madres, respectivamente.

Las 130 036 mujeres que tuvieron sus hijos en el 2009, tienen una edad mediana de 25 años. La mitad de ellas, fueron primerizas, con una edad mediana de 22 años para este primer hijo. En dicho año, el 34,5% de las madres procrearon un segundo hijo, con una edad mediana de 28 años. Esto evidencia un importante aporte de los nacimientos de segundo orden y más a la fecundidad, además, revela una edad relativamente joven entre las cubanas para el inicio de la maternidad. También se aprecia que la decisión de tener un segundo hijo se posterga, lo cual pudiera deberse a la situación económica que ha venido atravesando el país, y deberá ser uno de los aspectos a tener en cuenta en el diseño de una política de estímulo a la fecundidad, centrada en disminuir el tiempo entre el primer y el segundo hijo.

◆ Nivel de escolaridad de las madres.

Al analizar las madres según su nivel educacional (Anexo 4) predominan aquellas con nivel de secundaria en los cuatro primeros años del período, siguiéndole en orden las preuniversitarias (que incluye también técnicos medios y pedagógicos) y las de primaria completa. Sin embargo, en la última década, el aporte a los nacimientos fue mayor en aquellas que tienen nivel preuniversitario, seguidas de las de secundaria y las universitarias.

Este cambio en el período se debe a que ha habido un incremento con los años, de madres que tienen nivel preuniversitario y una disminución de las que tienen un nivel de primaria completa e incompleta. El resto de los grupos, como fue el caso de las graduadas de secundaria y universitarias, presentó fluctuaciones a través de los años. Esto pudiera ser debido a la política que se ha llevado en los últimos años en el país de evitar los embarazos en edades tempranas, incrementar el nivel educacional y brindar mayor protección a la mujer, durante el embarazo y después del parto.

La explicación del incremento de las proporciones de madres con niveles de educación preuniversitario, podría estar dada por el incremento de las carreras de Técnico y Pedagógico, que permiten a los estudiantes obtener un título con el que pueden acceder a plazas técnicas en los centros de trabajo. Este grupo podría estar percibiendo esto como una culminación de los estudios y una mayor posibilidad de manutención. De esta forma, puede estar posibilitando a las parejas que así lo desean, formar sus familias para posteriormente continuar estudios superiores.

En resumen, ha habido en este período un incremento del aporte a la natalidad de madres con niveles relativamente altos de educación (medio superior y superior), lo que se explica por el incremento del nivel educacional de las mujeres que ha ocurrido en el país.

◆ Estado conyugal

Respecto al estado conyugal (Anexo 5), al inicio del período las acompañadas representaban el 70% de todas las madres, valor que disminuyó hasta alcanzar el valor mínimo de 58,9% del período en 1994. A partir de este año, la proporción de madres acompañadas aumenta hasta 76,9% en el año 2003, alcanzando el mayor valor de

todo el período. En el 2009 continúan prevaleciendo las madres “acompañadas”, con valores alrededor del 70% de todas las mujeres que tienen hijos.

Las mujeres casadas en la actualidad, representan el 18,4% de todas las mujeres con hijos, valor que ha disminuido en un 5% respecto al inicio del período. Mientras que las solteras han aumentado respecto al inicio del período en un 3%, representando en el 2009 un 8% del total de madres. De este modo se evidencia la poca proporción de madres casadas y solteras, en comparación con las madres que prefieren tener sus hijos acompañadas.

Si se tiene en cuenta los datos aportados en este período, el estar legalmente casado no se comporta como la condición necesaria para procrear, lo que le resta el significado tradicional a la influencia del matrimonio legalizado sobre la natalidad.

Hasta aquí se ha realizado el análisis de la evolución de la fecundidad cubana desde 1900 hasta la actualidad, significando sus relaciones con el contexto socioeconómico en cada momento.

Capítulo 3. Conciliación de la actividad laboral de la mujer y la fecundidad en Cuba. Principales líneas de acción.

3.1 Relación entre participación femenina en la actividad económica y fecundidad en el período de 1989 al 2009.

En el primer epígrafe del capítulo anterior se realizó la caracterización socio demográfica de las mujeres que tuvieron sus hijos entre 1989 y 2009. Este capítulo se inicia con la caracterización sociodemográfica, según la condición de actividad de las madres, es decir, de aquellas que tuvieron sus hijos, siendo o no económicamente activas. Se realizará de acuerdo a las variables: nivel de la fecundidad, patrón de tasas específicas de fecundidad por edad, edad media al tener hijos, nivel educacional, situación conyugal y orden del nacimiento.

Posteriormente, se realizan análisis de correlación entre la tasa de participación femenina y la tasa global de fecundidad, y entre la tasa de participación de las madres y los nacidos vivos en el período 1989 y 2009. Por último, se señalan las acciones que se han llevado a cabo en Cuba para que la mujer concilie el trabajo y la maternidad. Basado en esto, se proponen lineamientos generales de política que estimulen a la mujer a su incorporación al trabajo sin disminuir su aporte a la fecundidad.

3.1.1 Situación de actividad de las madres.

Según el CPV 2002, en Cuba hay unas 2,9 millones de mujeres en la PNEA, de las cuales 1,7 millones, el 58.6 % está en edad laboral (17 a 54 años), y una proporción similar en edad reproductiva (15 a 49 años), para un 51.7 % (1,5 millones) que está tanto en edad laboral como reproductiva. Estas mujeres de la PNEA en edad laboral y reproductiva se caracterizan por una edad mediana de 31 años, el 70% están casadas o unidas; 22 de cada 100 son jefas de sus hogares, un nivel educacional relativamente bajo, ya que más del 60% tiene nivel secundario o inferior, aunque casi un tercio es de nivel medio superior (técnico medio o preuniversitario), apenas un 2% tiene nivel superior y cerca del 30% reside en zonas rurales.

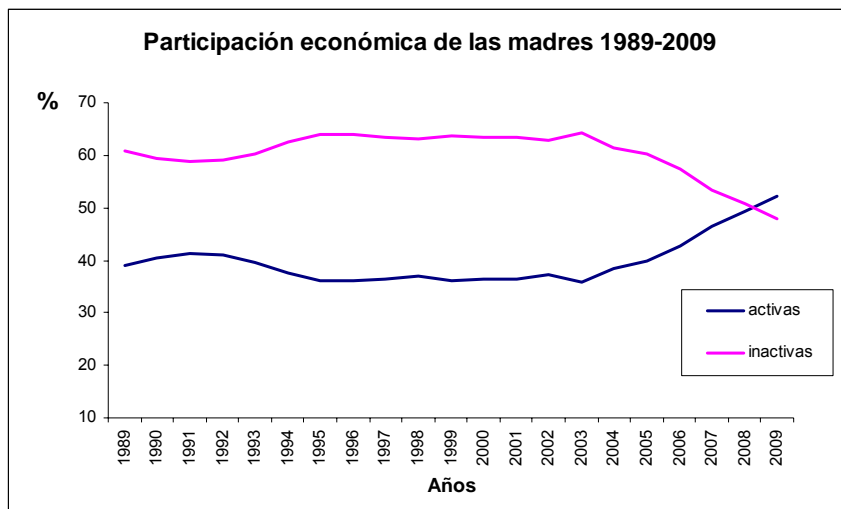
La población femenina en la PEA es de 1.5 millones, de las cuales 1.4 millones (93%) está en edad laboral y reproductiva. se caracteriza por tener una edad mediana de 36 años; 65% ser casadas o unidas; 32% son jefas de sus hogares; 26% tiene secundaria

o menos como nivel educacional, 51% tienen nivel medio superior (técnico medio y preuniversitario); y el 20% tiene nivel superior (universitario). El 85% reside en zonas urbanas (sólo 14% en zona rural).

En la bases de datos de nacimientos de 1989 al 2009 las proporciones de madres que tuvieron sus hijos con esta condición ha evolucionado de manera ascendente en esos veinte años, pasando de niveles inferiores al 40% en los años de la década de los 90's del siglo pasado, a valores por encima de 50%, en los finales de la primera década del siglo XXI.

Quiere esto decir que en la actualidad más de la mitad de los nacimientos que ocurren en Cuba provienen de mujeres activas económicamente, y en similar proporción han disminuido los nacimientos que provienen de madres no incorporadas. Es de notar, sin embargo, que los cambios más drásticos de este período de veinte años se han concentrado en los últimos cinco años.

Gráfico 8



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

En el gráfico 8 se puede apreciar que el porcentaje de madres activas fue inferior al de las inactivas, desde principios de la década de los 90, manteniéndose en ligeras fluctuaciones hasta el año 2003, que comienza un incremento paulatino de la proporción de madres activas, a su vez que el por ciento de madres inactivas disminuye. En el año 2008 ambos grupos tuvieron igual porcentaje, y a partir de este año ocurre algo inédito tanto del período como al menos de los últimos sesenta años, al

hacerse mayor las proporciones de nacimientos provenientes de madres activas que de inactivas.

Este resultado se podría explicar por el hecho de que fue en ese año 2003 en que se dicta El Decreto- Ley No. 234 "De La Maternidad De La Trabajadora"⁸⁴ en que se favorece a la madre trabajadora, lo cual podría haber estimulado a las mujeres trabajadoras a tener hijos. También hacia los años posteriores a 2003, hubo una apertura de carreras de nivel medio con categoría de técnicos, a la cual se incorporaron muchos jóvenes que anteriormente seleccionaban como nivel medio, el preuniversitario. Según datos del Anuario Estadístico⁸⁵ a las carreras técnicas de nivel medio se incorporaron 233 mil mujeres por año entre el 2003 y el 2008, y 332 mil más que diez años antes del 2008.

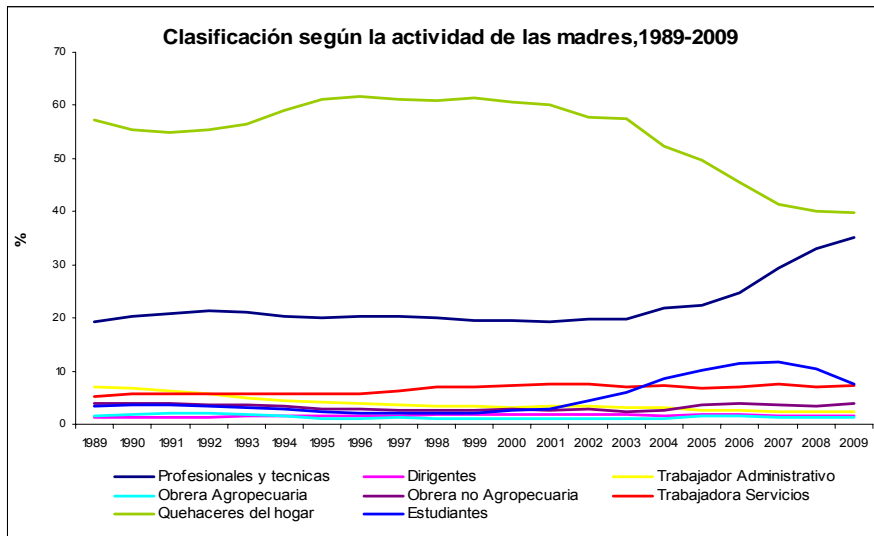
A diferencia del preuniversitario, el recién graduado de técnico medio se incorpora a la vida activa, y con ello al trabajo remunerado con mayor probabilidad que el recién graduado de preuniversitario (que no continúa la carrera universitaria), ya que por disposiciones del país está garantizada la provisión y regulación de empleos estables, por un mínimo de tres años a todos los jóvenes que finalizan carreras técnicas de nivel medio y a los graduados del nivel superior. Esta garantía ocupacional pudiera haber estimulado la fecundidad en este grupo. Como se verá más adelante, el primer hijo en Cuba se tiene a edades promedio relativamente jóvenes, las madres inactivas a los 24 años, y con diferencia, las activas lo tienen a los 27,9 años.

A continuación, se observa en el Gráfico 9 como ha sido el comportamiento de las madres, atendiendo a su clasificación en cuanto a situación de actividad. Se exponen los resultados de los grupos más significativos por su aporte a la fecundidad, que en este caso resultaron ser, entre las madres Inactivas, aquellas que se dedican a los Quehaceres del Hogar y las Estudiantes, y en el caso de las Activas, las Profesionales y Técnicos y las Trabajadoras de Servicios.

⁸⁴ Decreto- Ley No. 234 "De La Maternidad De La Trabajadora". Ciudad de La Habana, 2003.

⁸⁵ Oficina Nacional de Estadísticas. Anuario Estadístico de Cuba, 2008

Gráfico 10



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

Es significativo que, a partir del año 2003, si bien la proporción de madres dedicadas a los Quehaceres del Hogar disminuyó, aquellas que son Profesionales y Técnicos, así como las Estudiantes, incrementaron su aporte a la fecundidad, manteniéndose el resto de los grupos con comportamientos bajos y semejantes en el tiempo.

El aporte de las madres Profesionales y Técnicas es coherente con el incremento del nivel escolar y con la participación de estas mujeres. El comportamiento en el grupo de las mujeres inactivas podría estar ocurriendo por el incremento en las oportunidades de estudios para las jóvenes, que antes, al no poder continuar los estudios se convertían en amas de casa. Este grupo de mujeres han tenido mayores oportunidades con la creación de los contingentes de trabajadores sociales, de maestros emergentes, la municipalización, y en general, las acciones derivadas del proyecto social “Batalla de Ideas”.

Se valoró que por la incorporación masiva de este grupo de mujeres jóvenes a los programas de la Revolución, podía ocurrir que se limitaran el tener hijos, pero al parecer no ha ocurrido así, ya que ellas han continuado teniendo sus hijos en el momento deseado, antes como amas de casa, y ahora como estudiantes.

A continuación, tomando en consideración el número de mujeres en la PEA y PNEA según grupos de edad, se calcularon las Tasas Global de Fecundidad de activas e

inactivas en los años 1981 y 2002, correspondientes a los Censos de Población y Viviendas. Se seleccionaron estos años por no disponerse de los datos de la distribución por edad de la participación femenina, que permitieran calcular las tasas de cada grupo en el período y su evolución).

Tabla 8. Situación de actividad, nacimientos y tasas específicas de fecundidad por grupos de edades, 1981.

Grupos de edad	1981					
	PEAF	Nacimientos Activas	TEFE Activas	PNEAF	Nacimientos Inactivas	TEFE Inactivas
15-19	73765	3748,5	0,05082	499116	42179,0	0,08451
20-24	173591	14898,1	0,08582	228077	29332,8	0,12861
25-29	184160	12223,7	0,06638	177882	12514,4	0,07035
30-34	182337	6735,5	0,03694	165805	5893,7	0,03555
35-39	161655	2388,2	0,01477	150635	2226,2	0,01478
40-44	130099	449,5	0,00346	137160	533,4	0,00389
45-49	90220	44,4	0,00049	131427	121,6	0,00093
50 y más	110796	105,5	0,00095	774229	187,6	0,00024
TGF			1.3			1.7

Fuente: Elaborado por la autora a partir del Anuario Demográfico de Cuba de 1981 y del Censo de Población y Viviendas de 1981, ONE.

Tabla 9. Situación de actividad, nacimientos y tasas específicas de fecundidad por grupos de edades, 2002.

Grupos de edad	2002					
	PEAF	Nacimientos Activas	TEFE Activas	PNEAF	Nacimientos Inactivas	TEFE Inactivas
15-19	32865	1061	0,03228	359667	17603	0,04894
20-24	101708	8195	0,08057	220530	23561	0,10684
25-29	187323	17910	0,09561	251237	24148	0,09612
30-34	260732	16875	0,06472	272121	15298	0,05622
35-39	304921	7740	0,02538	257823	5791	0,02246
40-44	225940	978	0,00433	186991	797	0,00426
45-49	178241	29	0,00016	159799	42	0,00026
50 y más	260933	15	0,00006	1203535	17	0,00001
TGF			1.5			1.7

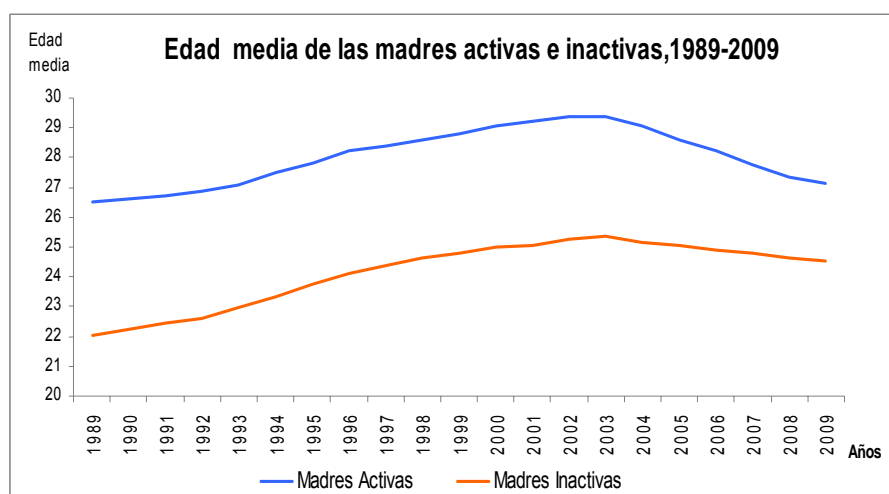
Fuente: Elaborado por la autora a partir del Anuario Demográfico de Cuba del 2002 y del Censo de Población y Viviendas del 2002, ONE.

Analizando el aporte de cada grupo a la fecundidad total, de su grupo, se puede concluir lo siguiente:

- En los dos años censales la TGF de activas es inferior a la de las inactivas, las diferencias en el 1981 fueron de 0,4 hijos por mujer, en tanto en el 2002 es de 0,2 hijos por mujer.
- En los dos años censales el grupo de 20 a 24 años de edad, contemplado en el período de mayor fertilidad, es donde las tasas específicas de fecundidad de las activas es significativamente menor que las de las inactivas.

La diferencia en la edad media de la natalidad de ambos grupos(Grafico 11), es otro de los factores que distinguen a las madres activas de las inactivas, siendo mayor la de las madres que trabajan que de las que no están incorporadas a las actividades económicas. Siendo así, el primer hijo en Cuba representa alrededor de la mitad de los nacidos vivos, y se tiene a edades promedio de 24 años en las madres inactivas y en las activas a los 27,9 años.

Gráfico 11



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

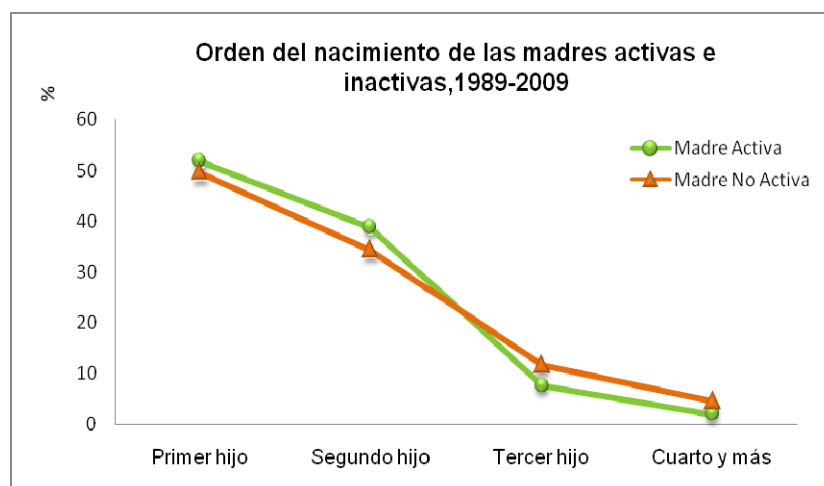
Como se aprecia en el Gráfico, esta diferencia de edades se mantiene durante todo el período, y es muestra de que las mujeres que trabajan paren con mayor edad que las que no trabajan ya que generalmente lo hacen al terminar estudios profesionales o técnicos medios, o retrasan el embarazo hasta que se consolidan en la actividad profesional, o adquieren un nivel profesional deseado lo cual requiere de mayor tiempo

dedicado a los estudios. Además, como se verá más adelante tienen uno o dos hijos, en tanto las inactivas comienzan a edades más tempranas y continúan pariendo por más tiempo, es decir tienen hijos de segundo y más órdenes.

Con relación al orden de los nacimientos se pudo comprobar que de todos los nacimientos que ocurrieron en Cuba entre 1989 y el 2009, el 50,4% eran nacimientos de primer orden, el 36% de segundo orden y el 13,7% de tercero o más orden.

De los nacimientos que provienen de las Activas (Gráfico 12) fueron de primer orden 51,7%, de segundo 38,7% y de tercero 9,6%, y para las Inactivas 49,5%, 34,2% y 16,3% respectivamente. Lo que demuestra que los nacimientos de primer y segundo orden provienen la mayor parte de madres activas, mientras que los de tercer orden y más, provienen la mayoría de madres inactivas.

Gráfico 12



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

Lo anteriormente señalado puede interpretarse de dos maneras, que las inactivas son más propensas a continuar pariendo, o que para tener tres y más hijos es necesario no estar (o salir) de la fuerza de trabajo. La información disponible no permite corroborar dichas interpretaciones, realizar estudios en este sentido serán necesarios a fin de diseñar políticas que estimulen tanto la fecundidad (sobre todo más de dos hijos), como la incorporación o permanencia de las madres en la fuerza de trabajo.

En el capítulo 2 se estableció que entre 1989 -2009 entre las características de las madres, se apreciaba un nivel educacional elevado, siendo que el 43,4% de los

nacimientos ocurrían de mujeres con nivel educacional medio y el 9,5% con nivel educacional superior, patrón que ha ganado importancia a través del tiempo.

A continuación, en los Gráficos 13 y 14, se exponen la distribución de las madres activas e inactivas según el nivel educacional, en ellos se observa una contribución mayoritaria de las madres con nivel preuniversitario, en el caso de las trabajadoras. Sin embargo, en las madres no trabajadoras, contribuyeron mayoritariamente aquellas con preuniversitario y con secundaria terminada. Las madres universitarias contribuyeron de una forma apreciable en el caso de las madres incorporadas al trabajo, pues en las inactivas este grupo representó valores muy bajos del total.

Gráfico 13

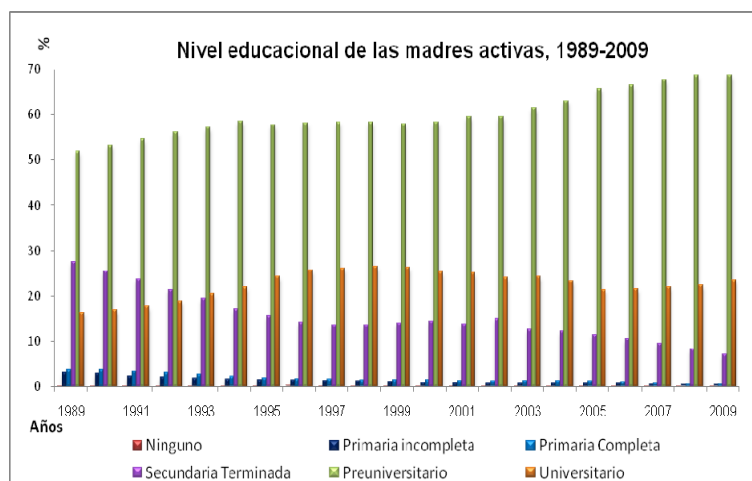
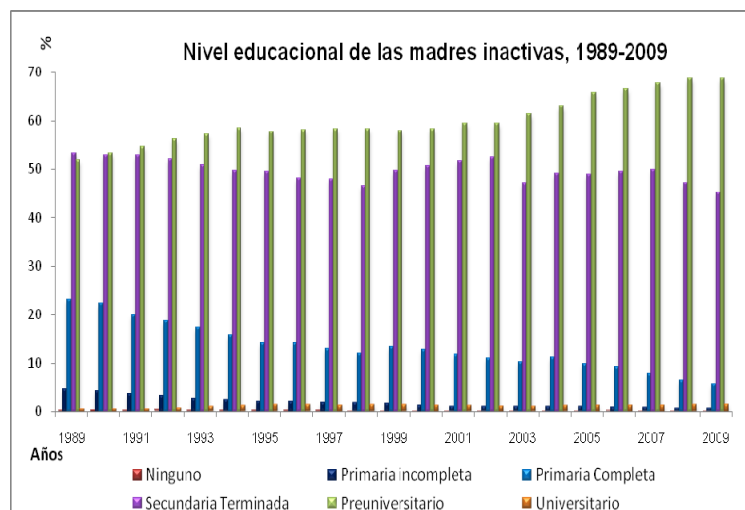


Gráfico 14



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

A través del tiempo se observa un incremento de las madres activas e inactivas que tienen el preuniversitario terminado, además que en las madres activas, hay una disminución de las que tienen secundaria terminada, a diferencia de las inactivas que presentan un comportamiento estable. Las madres activas que son universitarias tienen un comportamiento estable en el período estudiado, y las madres inactivas que tienen terminada la primaria han sido menos al pasar de los años.

Ello es lógico ya que se ha elevado el nivel educacional de la mujer cubana, por otro lado como se ha comprobado, la PEAf tiene en general un nivel educacional más elevado que la PNEAF. En relación, se señaló al inicio de este acápite, el CPV del 2002 encontró en la PNEAF un nivel educacional relativamente bajo, con niñas del 60 % con nivel secundario o inferior, poco más de un tercio con nivel medio superior y apenas un 2% con nivel superior. En la PEAf del 2002 estos valores son 26%, 51% y 20% respectivamente.

Respecto al estado conyugal por lo general, la proporción de mujeres solteras entre las mujeres que trabajan, es mayor que la de las casadas, aún cuando no se dispuso de la información para corroborar esto, en el CPV del 2002 se observó esa regularidad. Sin embargo, cuando se analizan los nacimientos ocurridos entre 1989-2009, se observa lo contrario.

A inicios del período como se aprecia en los Gráficos 15 y 16, en las activas predominaban las madres casadas, disminuyendo esta proporción e incrementándose la de las madres acompañadas, en la última década analizada, es decir, con el paso del tiempo, la mayoría de las trabajadoras han tenido hijos sin estar casadas.

En cambio, en las inactivas, desde inicios de la década de los 90, predominaban las madres acompañadas sobre el resto de los grupos, situación que se mantuvo para éstas durante los 20 años estudiados. Lo cual se traduce en que la mayoría de las madres que no trabajan, no han estado casadas al tener hijos, tal vez por ser más jóvenes al tener sus hijos, ya que la condición de unidas o acompañadas es más común a inicios de la juventud y en los niveles educacionales más bajos.

Gráficos 15

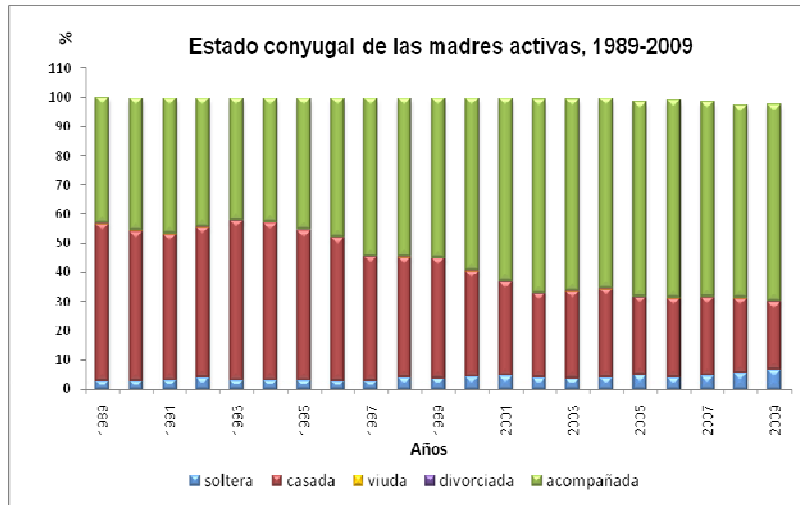
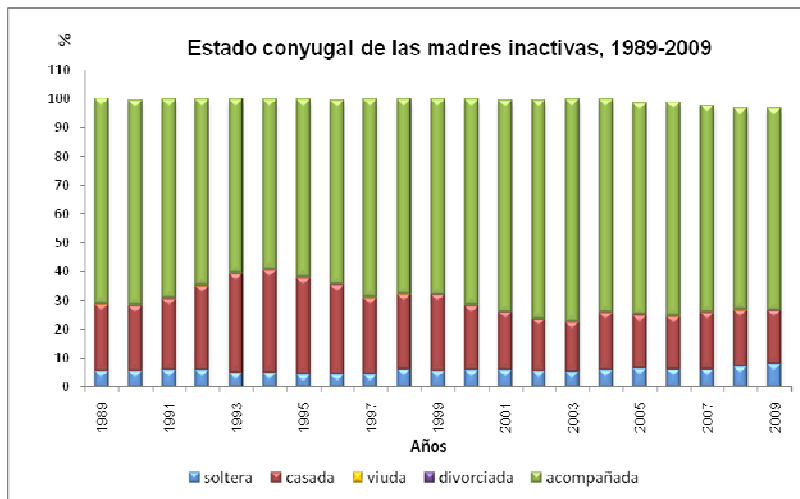


Gráfico 16



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

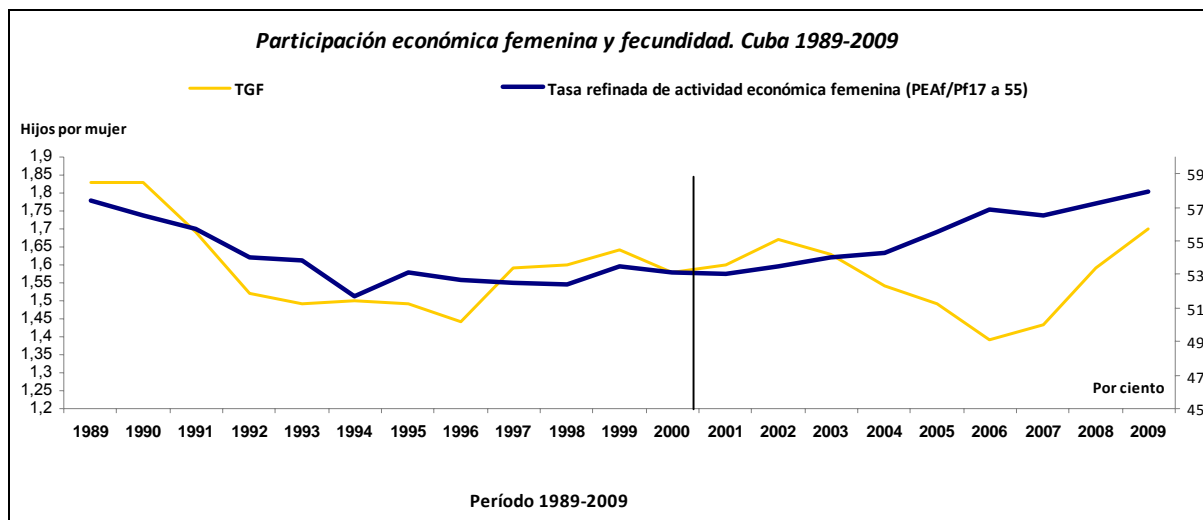
Cuando se analiza las madres acompañadas, hay un predominio de las no activas respecto a las activas, sin embargo, para las casadas, hay un mayor número de activas que inactivas.

3.1.2 Asociación de la participación laboral femenina y la fecundidad.

En este apartado se establecen algunas asociaciones entre la participación laboral femenina y la fecundidad en el período en estudio. En los análisis se tomará en consideración, la caracterización realizada de las mujeres que tuvieron sus hijos entre 1989 y 2009, según su situación de actividad.

Se trabaja con una tasa refinada de actividad económica femenina que mide el nivel de participación femenina, solo entre la población femenina en edad laboral. Se opta por elegir esta tasa ya que esta población a la cual se refiere, está más cercana a aquella en edad reproductiva o en riesgo de concebir (15 a 49 años).⁸⁶

Gráfico 17



Fuente: Elaborado por la autora a partir de "La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, 2006", Anuarios Demográficos de Cuba del 2005 al 2009 (ONE) y Bases de datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (ONE).

En el gráfico 17 se muestran los valores de la refinada de actividad femenina (TRAF) y de fecundidad (TGF) a lo largo del período comprendido entre 1989 y 2009. Como se observa, ambas variables declinan sus valores a partir del año 1990 y no es hasta el año 2002, que se aprecia un ligero incremento en la tasa de participación femenina, y que sigue esta tendencia hasta el año 2009. En cambio, la TGF tuvo un comportamiento irregular, observándose que hubo un incremento ligero a partir del año

⁸⁶ Por la información disponible en el numerador, se cuentan sin embargo la PEAf de cualquier edad.

1996, y posteriormente, una caída brusca en el período comprendido entre 2002 y 2006, con una recuperación significativa en los años 2008 y 2009.

Otro aspecto a destacar es, que si bien la tendencia de ambas variables fue semejante en la mayor parte del período analizado, no fue así entre los años 2004 y 2007, en que la TGF registró valores muy bajos con respecto al resto de los años y a los valores de TRAF. Si bien se observaron fluctuaciones en los valores de ambas variables, al final del período analizado, la TRAF alcanzó valores semejantes en 2009, a los registrados en inicio del período, 1989. Aún cuando los valores de TGF se recuperaron para el 2009, no se llegó a alcanzar el valor de 1,8 de hijos por mujer que se tuvo en el año 1989.

Se observa que ambas variables declinan sus valores a partir del año 1990 y por tres años consecutivos, coincidiendo con los años de inicio y recrudescimiento del llamado “Período Especial” en Cuba. A partir de 1995, comienzan a darse algunas oscilaciones, aunque con cierta estabilidad, que no mueven de manera significativa los valores de ninguna de las dos variables.

Es a partir del año 2002 que se observó un cambio de mayor significación en la tasa de participación femenina, que se eleva unos cuatro puntos porcentuales; por el contrario, la fecundidad se reduce hasta alrededor del año 2006 para mostrar una tendencia al incremento desde ese año hasta la actualidad.

Es decir, no se aprecia una relación clara hacia un sentido u otro entre el comportamiento de la participación femenina y el de la fecundidad. En otras palabras, no necesariamente a altos niveles de participación y/o ocupación le correspondieron bajos niveles de fecundidad o viceversa (ver Gráfico 18).

Gráfico 18

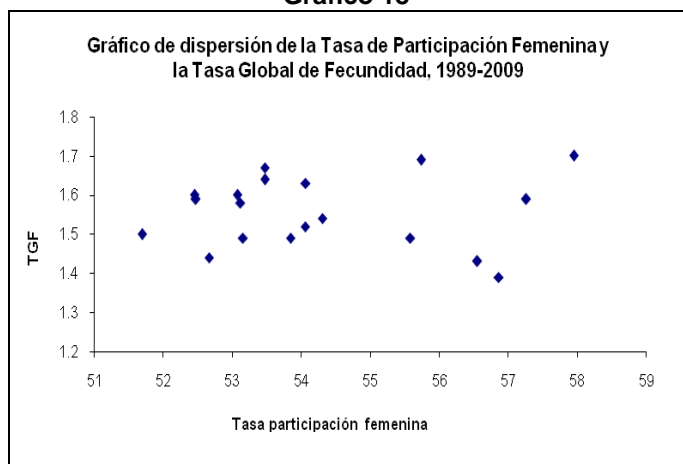


Tabla 10. Análisis de correlación entre las variables Tasa de participación femenina y la Tasa global de Fecundidad.

<i>Períodos</i>	<i>Coefficientes de correlación de Pearson entre la TGF y la TPF</i>
1989-2009	0,303
1989-1999	0,744*
2000-2009	-0,251

* Significativo para $P \leq 0,05$

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Nacimientos 1989-2009 y de Bases de datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ONE.

Para ahondar más en una posible asociación entre el número de hijos por mujer y la incorporación de la mujer al trabajo, dado en las variables Tasa Global de Fecundidad (TGF) y Tasa de Participación Femenina (TPF), se estimaron los coeficientes de correlación de Pearson, cuyos valores se muestran en la siguiente tabla.

Como se puede apreciar, no hubo asociación significativa entre la TGF y TPF en el período analizado (1989-2009); sin embargo, cuando se hizo este análisis por separado a los datos de la década de 1989-1990 y 2000-2009, se observó una asociación positiva y significativa entre la incorporación de la mujer al trabajo y su decisión de tener hijos en el período 1989-1999, lo cual evidencia que esta pudiera estar supeditada a la seguridad económica que sienten cuando están empleadas en la toma de decisión al formar una familia.

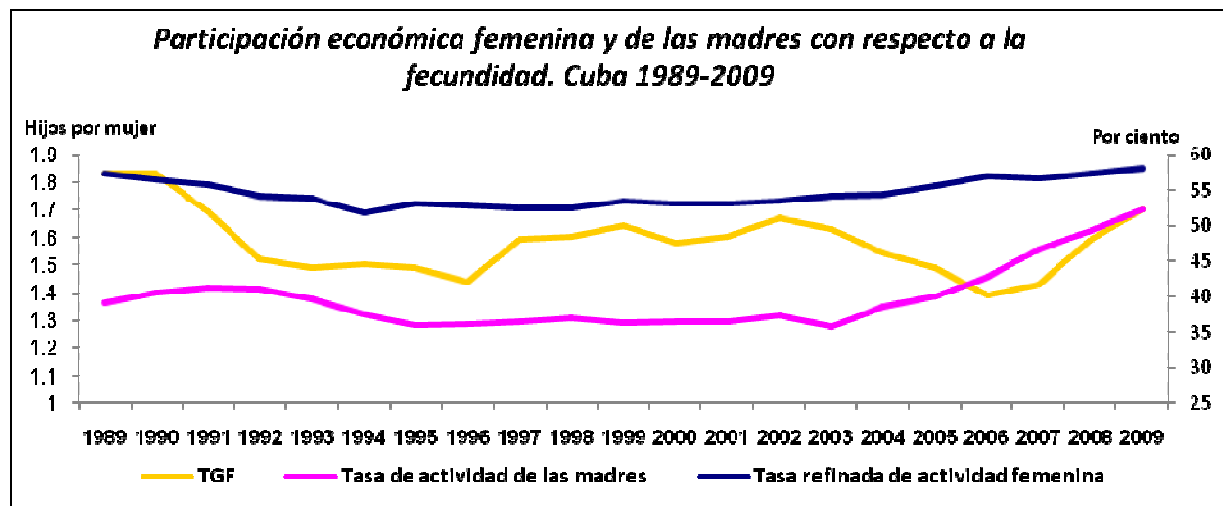
En la década de 2000-2009, al igual que en el período completo, no hubo asociación significativa; aunque se mantuvieron o incrementaron los valores de incorporación de la mujer al trabajo, disminuyó la decisión de tener hijos (TGF). Por tanto, cambió el patrón de comportamiento simultáneo que presentaron ambas variables en la decena precedente, de modo que en este período estas variaron independientemente una de la otra en esta decena.

Quiere esto decir que en Cuba la participación económica de las mujeres no parece explicar, por si sola, los bajos valores de la fecundidad en este período, y las oscilaciones observadas en los últimos años en los valores de las tasas. Sin embargo, este resultado se refiere a los pocos años estudiados, y para establecer una asociación entre las variables de comportamiento, se requiere un mayor número de observaciones y la aplicación de otras técnicas estadísticas que permitan un análisis más confiable de dicha relación.

3.1.3 Asociación de la participación laboral de las madres y los nacidos vivos.

En el año 2003 se aprobaron reformas a la Ley de Maternidad a la mujer Trabajadora que pueden haber estimulado la natalidad entre las activas, ya que se ha constatado, en los últimos años, un incremento en los porcentajes de mujeres que tienen sus hijos siendo activas económicamente. Ello se aprecia en el siguiente gráfico, que contrasta los patrones de evolución de la TGF, la tasa refinada de actividad femenina y la tasa de actividad de las madres (la proporción de madres activas dentro del total de madres) en el período estudiado.

Gráfico 19



Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Nacimientos 1989-2009 y de Bases de datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ONE.

Como se puede apreciar, la participación económica de las mujeres que tuvieron sus hijos siendo activas (Tasa de Actividad de las madres), tiene una tendencia semejante a la Tasa refinada de actividad femenina, aunque a partir del 2003 se observa un

incremento algo más pronunciado de la cantidad de madres incorporadas al trabajo, en comparación con el ligero incremento general de las mujeres activas.

La disminución de la cantidad de hijos por mujer que se aprecia a partir del año 2003, y que tuvo su mínimo valor en los años 2006 y 2007, no se puede atribuir a una mayor participación de las madres al trabajo, ya que en los últimos dos años, 2008 y 2009, se registraron valores altos tanto para la participación de las mujeres como para las madres activas.

En los últimos dos años, 2008 y 2009, en que se registraron los valores más altos de la TGF desde 2005, tanto para la participación de las madres al trabajo, como para los hijos por mujer, se ha mantenido en aumento el aporte a la natalidad de las mujeres activas. El análisis de los datos en este período indica que la relación Tasa de participación de la mujer o la madre con respecto a la fecundidad, pueden variar a través del tiempo, no apreciándose una asociación positiva o negativa estable entre ambas.

El análisis de correlación con los datos de este período (Tabla 11), que contrasta la tasa de actividad de las madres (TAM) con el total de los nacidos vivos (NV), indica que solo hubo una asociación significativa y positiva para las dos variables analizadas en el período 1989-1999, al igual que lo observado en el epígrafe anterior con respecto a las mujeres en general. En el período completo que se analiza, 1989-2009, y en la última década, 2000-2009, no hubo asociación significativa, por lo que ambas variables variaron de forma independiente.

Gráfico 20

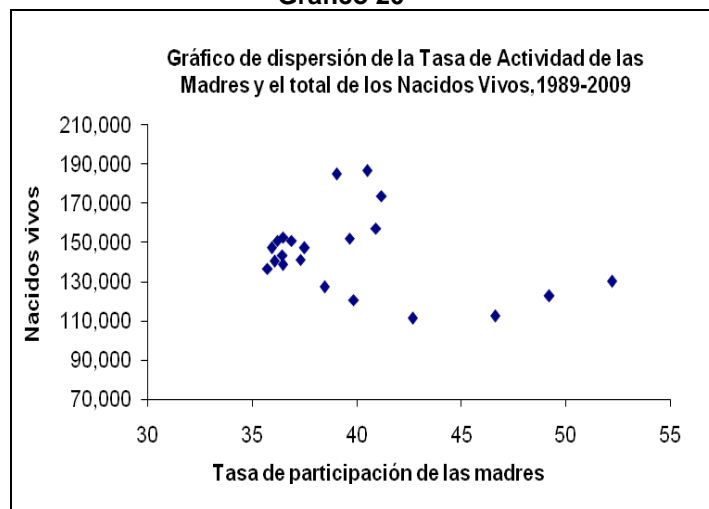


Tabla 11. Análisis de correlación entre la Tasa de actividad de las madres y el total de los nacidos vivos. 1989-2009

<i>Períodos</i>	<i>Coefficientes de correlación de Pearson entre la TAM y el NV</i>
1989-2009	-0,34
1989-1999	0,69*
2000-2009	-0,55

*Significativo para $P \leq 0.05$

Fuente: Elaboración propia a partir de Bases de Nacimientos 1989-2009 y de Bases de datos del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, ONE.

No se cuenta con la información que muestre si todas estas mujeres activas que parieron permanecieron en la fuerza de trabajo durante toda la etapa de niñez de sus hijos. Sin embargo, hay estudios que han constatado que es posible entre las mujeres ingresar a la fuerza de trabajo al finalizar la maternidad, cuando ya se ha pertenecido a esta anteriormente.

Los resultados hasta ahora presentados son parte de un estudio muy general que se ha planteado esta tesis. Sin dudas, quedan muchos análisis que sí pudieran correlacionar la fecundidad y la participación económica en Cuba, tanto desde el punto de vista temporal, es decir, con análisis de espacios de tiempo más prolongados, que los 20 años que se analizaron en este trabajo. También en el plano territorial podrían existir diferencias, y desde el punto de vista socioeconómico, la consideración de aquellos aspectos que desde diferentes niveles de análisis, de lo global a lo estructural, hasta el plano individual y de estrategias familiares, intervienen en la toma de decisiones de las mujeres y las parejas, tanto sobre la participación económica, como sobre la fecundidad.

El análisis de los datos en este período indica que la relación Tasa de participación de la mujer o la madre con respecto a la fecundidad, pueden variar a través del tiempo, si

bien la asociación entre fecundidad y actividad femenina no fue significativa para el período, al dividir los datos por décadas, en la primera, se asociaron de forma positiva, en cambio en la segunda, variaron de forma independiente. Por lo que, no necesariamente a altos niveles de participación y/o ocupación, le correspondieron bajos niveles de fecundidad o viceversa. En Cuba, la participación económica de las mujeres, no explica, por sí sola, los bajos valores de la fecundidad en el período analizado, ni las oscilaciones observadas en los últimos años.

No obstante estas constataciones lo cierto es que la situación de envejecimiento poblacional impone la necesidad de articular acciones que permitan estimular tanto la participación económica femenina como la natalidad, con la característica que tendrán que ser las mismas mujeres las que hagan una y otra cosa. Es por ello que cualquier propuesta de política deberá centrar sus beneficios en la mujer trabajadora, de manera que las mismas puedan conciliar ambas responsabilidades.

El siguiente capítulo aborda algunos lineamientos a considerar en el diseño de una política tendiente a la conciliación del empleo femenino y la fecundidad, en particular aquellas encargadas de estimularlos.

3.2 Acciones encaminadas a la incorporación de la mujer en la actividad económica, con estímulo a la fecundidad.

La Política de Población es la forma de concretar los objetivos de la estrategia de desarrollo, dirigidos a elevar la calidad de la población, satisfacer sus necesidades de todo tipo, e inclusive, aquellas dirigidas a ser coherentes las condiciones del desarrollo económico y social de un país determinado, con su situación demográfica actual y perspectiva, particularmente, en las condiciones y tendencias de su reproducción y distribución. También la refieren como la adopción, por el gobierno, de medidas orientadas, deliberadamente, a influir sobre una variable demográfica, con el fin de armonizar las tendencias de la población con las del desarrollo.⁸⁷

Cuba se encuentra en una etapa de edificación del socialismo, por lo que las acciones en materia de población han formado parte de los planes de desarrollo económico y

⁸⁷ Bueno E. "Población y Desarrollo. Temas vigentes en la era de la globalización". Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Editorial Búho. Santo Domingo, 2003.

social del país, y uno de los aspectos que contempla es la formación y reproducción de la fuerza de trabajo, con el fin de satisfacer las necesidades siempre crecientes de la población.

Con respecto a la fecundidad, señala Hernández⁸⁸ que a diferencia de la mayoría de los países de América Latina, Cuba no ha establecido hasta el momento, una política de control de la natalidad ni ha realizado una campaña educativa dirigida a estimular o reducir la misma, por lo que el ritmo de crecimiento de la población no ha sido el resultado de metas trazadas con anterioridad, sino que este se ha modificado en dependencia de las condiciones económicas, políticas y sociales que han influido en el comportamiento de las variables demográficas.

Esto se confirma en informes realizados por misiones de las Naciones Unidas, en los cuales se ha mostrado la posición cubana con relación a las políticas de población⁸⁹:

En Cuba, no puede hablarse de una política explícita de población, sino de un conjunto de elementos que, integrados en una estrategia general de desarrollo, tienen efectos de corte demográfico. Desde 1959, se vienen ejecutando acciones de gobierno que han ido conformando políticas implícitas de población en los campos de la salud (reducción de la mortalidad infantil, aumento del estado nutricional de la población, etc.), la educación (incremento del nivel cultural del pueblo), el desarrollo de nuevas comunidades y nuevos centros industriales (con efectos sobre corrientes migratorias y distribución espacial de la población), y la vivienda (tendiente a resolver el serio problema habitacional).

Quiere esto decir que los lineamientos generales respecto a la población van dirigidos al mejoramiento de las condiciones de vida y trabajo de la misma, en aras de la elevación del nivel de vida del pueblo. Entre los beneficios sociales que recibe la

⁸⁸ Erviti B, Segura T. "Estudios de población". Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana. La Habana, enero del 2000.

⁸⁹ FNUAP. Informe de misión sobre la situación demográfica de Cuba y sugerencias para asistencia en Población. Informe No. 40, New York, 1979. Citado por: Hernández R. "Políticas de Población en América Latina. Estudio de caso: Cuba". Centro de Estudios Demográficos, Universidad de la Habana. La Habana, 2006.

población se encuentran la educación y salud gratuitas, el bajo costo de las medicinas, alquileres y transporte público. Además, la desaparición del desempleo como grave problema que afectaba a la población cubana, en particular, en las zonas rurales, junto a la política de empleo femenino, que propició su incorporación a la actividad económica y su integración más plena dentro del marco de una nueva sociedad. Unido a ello existen programas debidamente estructurados que garantizan, entre otros, la atención materno-infantil.

Esta estrategia llevada a cabo, ha determinado que el país esté actualmente entre los de mejores indicadores demográficos de la región y con valores extremadamente cercanos a los de los países desarrollados.

3.2.1 Medidas que se han destinado a la mujer trabajadora.

Dentro de las acciones en materia de Población se encuentran las relacionadas con la fecundidad y sus indicadores, en este sentido, el Estado cubano se rige por el principio básico del respeto a la libre decisión de la pareja en cuanto al tamaño deseado de la familia y el espaciamiento de sus nacimientos.

Otra política que ha desarrollado el Estado cubano ha sido aquella dirigida a eliminar la discriminación que la mujer tuvo durante siglos. En el Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba, se analizaron las principales disposiciones adoptadas con tal objetivo y su influencia en la incorporación de la mujer a la vida social del país.

La necesidad de crear continuamente las condiciones más favorables a los efectos de que la mujer pueda jugar su rol como madre y conjugarlo con su activa participación social, forman parte de la política sobre el empleo femenino.

Uno de los elementos que contribuye al incremento de la incorporación de la mujer al trabajo, sin afectar su rol como madre ha sido el Programa de Círculos Infantiles, donde los niños de edad pre-escolar van desarrollando sus primeras habilidades y paralelamente van recibiendo sus primeros rudimentos de enseñanza.

Estas instalaciones tienen como objetivo básico posibilitar el acceso de la mujer al trabajo, a la par que brinda un programa educativo que garantiza la preparación indispensable para el arribo de los niños a la educación primaria, además que se

atienden en estas instituciones a niños en desventaja social⁹⁰. Todo ello se ofrece a un costo moderado, acorde con el nivel de ingresos de los padres, muy por debajo de los costos reales de estas instituciones, que son subvencionadas por el Estado.

Sin embargo, el incremento que se ha producido en el número de capacidades de Círculos Infantiles en los últimos años, no ha sido suficiente para cubrir la demanda de este tipo de instalaciones.

También se encuentra entre los beneficios a la mujer trabajadora el disponer del Plan de Seminternado en las escuelas primarias. Existen otros programas como el Plan vacacional y el Plan de Becas en la Enseñanza Media, que garantizan la alimentación gratuita de los hijos, pero ha sido reducido su alcance en los últimos años.

En el plano jurídico, la mujer trabajadora cuenta con legislaciones y disposiciones que la amparan y protegen:

- Ley #1289 “Código de la Familia”⁹¹, puesto en vigor en 1975, y los aspectos relativos a la mujer y su papel en la sociedad contenidos en la Constitución de la República, la cual fue promulgada en 1976. El “Código de la Familia” regula jurídicamente las instituciones de familia, establece la plena igualdad de la mujer en el trabajo, el salario, la educación y en todos los órdenes de la vida económica, política y social de la nación. Proclama la clara posición del Estado Cubano acerca de su concepción del papel de la mujer en la sociedad, establece la igualdad jurídica entre el hombre y la mujer en sus relaciones matrimoniales, a la par que reconoce el valor económico de las tareas domésticas y establece el deber de ambos cónyuges a cooperar en las mismas.
- Ley #1263 "De la Maternidad de la Trabajadora" dictada en 1974, ampliada por el Decreto-Ley # 234 “De la Maternidad de la Trabajadora”⁹², que contempla los beneficios de la Seguridad Social de la maternidad, al disponer que la gestante

⁹⁰ Oficina Nacional de Estadísticas. Anuario Estadístico de Cuba, 2008.

⁹¹ Catasús S et al. FMC-CEDEM: Los cambios en el papel de la mujer y la Fecundidad en Cuba. Resultados de las Encuestas, Cuba, 1983.

⁹² Decreto- Ley No. 234 "De La Maternidad De La Trabajadora". Ciudad de La Habana, 2003.

reciba atención médica gratuita –al igual que el resto de los servicios de salud– en forma periódica durante el embarazo. Además establece el disfrute de una licencia retribuida con el 100% del salario desde 6 semanas antes, hasta 12 posteriores al parto. A su vez tiene una licencia remunerada con un 60% de su salario desde las 12 semanas de nacido el niño hasta que cumpla el primer año de vida, una autorización un día al mes para que asista a la consulta de puericultura con su hijo, sin que ello represente pérdida de salario. También, si a causa de enfermedad de su hijo se ve necesitada de faltar al trabajo, puede solicitar licencia no retribuida, sin que por ello pierda su empleo. Dicha ley extiende estos derechos al padre trabajador, en caso que se acuerde que será el encargado del cuidado del hijo. Toma en cuenta las regulaciones para la adecuada atención al menor, en caso de fallecimiento de la madre, y facilita a los padres trabajadores, la atención especial que requieren los hijos e hijas con discapacidades físicas o mentales.

Asimismo, en Cuba existe el Programa de Atención Materno Infantil que entre sus objetivos más generales incluye la atención pre y post natal a la salud de la mujer, y la maternidad sin riesgos, lo cual es garantizado a la mujer trabajadora, a partir de las disposiciones jurídicas anteriormente mencionadas.

Aún cuando se han tomado medidas para conciliar la vida laboral de la mujer con la maternidad y el cuidado de los hijos, y para modificar el rol tradicional de la mujer en la familia, la disminución de la natalidad de los últimos años ha corroborado un descenso de la fecundidad cubana, que ha alcanzado niveles cercanos a los más bajos del mundo. Esta situación que ha conducido al envejecimiento demográfico de Cuba en la actualidad y en la perspectiva, representa un reto que impone al país la necesidad de diseñar una política eficaz para el logro de una mejor conciliación entre trabajo y familia, capaz de movilizar tanto las reservas de nacimientos (Franco, 2003) como la reserva de fuerza de trabajo del país que actualmente se encuentra en la PNEA femenina (CEPDE, 2008).

Según lo analizado en el trabajo, si bien en Cuba en la década de 1970 el descenso de la fecundidad tuvo una relación estrecha con la mayor participación económica y social de las mujeres, en los últimos diez años no parece haber asociación entre estos

indicadores. Aún así, las acciones que favorezcan a las madres trabajadoras en el cuidado de sus hijos, puede influir en el aumento de los nacimientos sin que por ello se afecte la permanencia en la actividad laboral o la incorporación de madres al trabajo por primera vez.

A continuación se proponen lineamientos para el diseño de una política que favorezca la conciliación entre el trabajo y la maternidad o cuidado de hijos, con el fin de estimular tanto la fecundidad como la participación económica de las mujeres en edad laboral y reproductiva.

3.2.2 Propuestas para Cuba

En Cuba garantizar un grupo de medidas que cubran las necesidades fundamentales de las madres trabajadoras, adquiere una relevancia desde el punto de vista económico, si se tiene en cuenta que el 65% de los puestos de trabajo técnicos y de exigencia universitaria están ocupados por mujeres.⁹³

Las acciones no deben estar solamente basadas en la ayuda financiera, sino también en el trabajo sobre las motivaciones que impulsan a las personas a tener hijos, y concentrando su ayuda donde han sido identificadas las mayores dificultades para el desarrollo armónico de la vida familiar y la profesional.

Es de vital importancia que se identifiquen y analicen los factores que inciden en que las familias decidan realizar plenamente o no sus proyectos familiares⁹⁴, pues el obstáculo no es sólo las dificultades económicas, el proyecto de tener hijos conlleva también a que uno de los miembros de la pareja, frecuentemente la mujer, renuncie a su proyecto personal, especialmente a una carrera profesional. En este sentido, se deberán buscar los medios para que la maternidad no traiga aparejado renunciar a la actividad profesional, para ello se deberá:

⁹³ Colectivo de autores. Informe resumen de proyecto de investigación “El estado actual y prospectivo de la población cubana: Un reto para el desarrollo territorial sostenible”. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2008.

⁹⁴ Informe de las propuestas entregadas al señor Philippe Douste-Blazy “Retos demográficos y seguimiento del deseo de las familias de tener hijos”. Conferencia sobre la familia 2005, República Francesa.

- Analizar los mecanismos existentes en materia de la licencia por paternidad, para que haya una mayor asimilación social, con el fin de que se utilice, no sólo que se conozcan sus derechos.

Es necesario que se favorezcan las condiciones para pasar de una familia donde el hombre sea considerado el jefe del hogar, a una familia donde se compartan las tareas domésticas. Todavía en la actualidad dentro de los hogares el trabajo doméstico, y el cuidado y crianza de los hijos, es mayormente asumido por las mujeres, independientemente de si trabajan fuera del ámbito doméstico. Se dan situaciones extremas, cuando además del cuidado de los hijos, se tienen adultos mayores a cargo. Es decir, la incorporación de la mujer a la vida laboral le ha hecho realizar un doble esfuerzo, al asumir al mismo tiempo el trabajo fuera y dentro del hogar, y el cuidado de la familia.

Es importante tener claridad en que la polémica no es entre hombres y mujeres, sino a nivel de la sociedad en su conjunto. Es decir, como parte de su proceso de desarrollo, la sociedad necesitó que la mujer traspasara los límites de su hogar, y se integrara plenamente a la vida económica, política y social que tenía lugar en el país, tras el triunfo revolucionario. La mujer, aprovechó estas oportunidades, pero es necesario que la sociedad también interiorice la necesidad real de que los hombres se incorporen al hogar y se integren a la vida familiar, ya que la familia precisa de ambos.

- Aumentar la ayuda económica que conlleva las prestaciones de la licencia de maternidad porque como esta depende del salario nominal, no satisface la capacidad adquisitiva de las madres, además diferenciar con una ayuda económica mayor a las familias que pidan licencia de maternidad para un segundo o tercer hijo.
- Promover diferentes modalidades de licencias de maternidad y permisos retribuidos, por ejemplo: cuando hay más de un hijo, y en dependencia del número, se podría aumentar el tiempo que se le brinda la ayuda económica a la familia hasta tres años, sin restringirla al tiempo que dura la licencia de maternidad. Otra modalidad podría consistir en aumentar el tiempo que dispone la madre de la licencia de maternidad, si esta es a tiempo parcial.

Apoyar con una ayuda específica y tangible a las familias numerosas ya que cuando se tienen una gran cantidad de hijos las necesidades aumentan y el nivel de vida disminuye, por tanto el esfuerzo financiero de las familias tiene que ser mayor para que su nivel de vida se mantenga. En relación a esto se propone:

- Hacer en la libreta de abastecimiento una distinción para las familias numerosas, es decir, que tengan a cargo más de tres hijos menores de edad, y aumentarle la cuota de alimentos sin subirle los precios. Además crear una tarjeta para dichas familias numerosas, a solicitud de éstas, que ofrezca ventajas en los precios del transporte y las actividades culturales.
- Establecer una modalidad dentro de la licencia de maternidad, contando con que el trabajador/a lo escoja, para dar la posibilidad de transformar la licencia en trabajo a tiempo parcial o viceversa, pero sin modificar la duración del trabajo inicialmente escogido en el caso de tiempo parcial.

Con la modalidad del trabajo a tiempo parcial, no hay una ruptura total entre la trabajadora de licencia y su empleo, es una situación intermedia entre una implicación plena en el mercado laboral y la dedicación exclusiva a las tareas del hogar, reduciendo las constricciones de tiempo respecto a un empleo a tiempo completo. También con este contrato podría el centro de trabajo organizar mejor el retorno del trabajador.

- Restablecer el acceso a los servicios familiares es un elemento positivo para la vida en familia, sería conveniente recuperar los servicios que se tuvieron en la década de los setenta como las lavanderías y las tintonerías en horarios especiales y a precios módicos, de forma que le permitan a la mujer trabajadora acceder a estos y otros servicios. También se podría fortalecer el servicio “Plan Jaba”, distinción en la libreta de abastecimiento a las familias que tienen hijos pequeños con padres trabajadores, con el fin de viabilizar la cogida de los productos alimenticios.
- Aumentar la cantidad de Círculos Infantiles en el país y el personal Técnico Docente que cuide a los niños menores de edad, con el fin de mejorar su acceso. Además elevar la calidad de los Círculos, ya que si los padres no tienen

la posibilidad de confiar a sus hijos pequeños a centros de calidad, tanto la fecundidad como la actividad profesional de la mujer no podrá tener el auge que corresponde a sus aspiraciones. Además, es preciso debido a que se fomenta el trabajo informal del cuidado de hijos pequeños.

- Fortalecer el rol de los municipios en la gestión de brindarle a la mujer mayor armonía con la maternidad, mediante la asignación de recursos para restablecer la infraestructura, instituciones y servicios (Círculos Infantiles, parques infantiles, venta de canastillas, transporte, etcétera). Además, mejorar la implementación del programa Educa a tu Hijo que se brinda a los niños que no asisten a Círculos Infantiles, pues mantiene una baja cobertura en los municipios.
- Darle facilidades a las jóvenes madres-y a los jóvenes padres-que están aún en la universidad a que combinen mejor la maternidad/paternidad con los estudios, hay que tomar en cuenta su situación y necesidades específicas con vistas a su posterior inserción profesional. En este sentido, las madres estudiantes podrían contar con ajustes de escolaridad que les permita armonizar bien sus estudios con la presencia junto a su hijo.

En los centros de trabajo:

- Gestionar que el embarazo de las trabajadoras ocurra en las mejores condiciones posibles para que su deseo de tener hijos no se mitigue. Así las trabajadoras que ya tienen un hijo, no considerarán que no es conveniente para ellas proseguir la actividad profesional y tener otro hijo. Con este fin se podría crear un código de conducta, en la administración de los centros de trabajo para que la embarazada o madre, y a la vez trabajadora, reciba un mensaje positivo y valorativo.
- Dar seguimiento a las mujeres que se han dedicado completamente a sus hijos, sea por libre elección o por las circunstancias, y que han interrumpido bastante tiempo su carrera, con la finalidad de garantizar su retorno al trabajo. Así como establecer que se prepare un adiestramiento de nivelación, a las madres que interrumpieron por tiempo su actividad profesional para dedicarse a sus hijos.

Tener una vivienda autónoma influye en el deseo de tener hijos, siendo así un aspecto explicativo de la diferencia entre el número ideal de hijos deseados y el número real. Constituye la posibilidad de no vivir con los padres, la autonomía necesaria de la pareja que se constituye y desea formar una familia.

Por lo que se deben continuar los esfuerzos en aumentar la construcción de viviendas con el fin de mejorar las condiciones de acceso a una vivienda propia, aunque respecto a la entrega por el Estado, éstas deberían centrarse prioritariamente en las familias numerosas o las de bajos recursos. Asimismo deben investigarse los datos de ingresos, ubicaciones profesionales, dimensión de la familia y situación geográfica, para articular mejor la política hacia las familias que realmente lo necesiten.

En relación con lo anterior se debiera facilitar la compra de materiales de construcción para que las personas puedan remodelar o construir sus viviendas según sus propias necesidades.

Se debe promover mediante campañas de comunicación, el carácter positivo tanto para los padres como para la sociedad cubana, del nacimiento de un hijo, independientemente del orden de sucesión. Dicha promoción debe dejar claro el respeto a la elección de los ciudadanos de formar la familia que desean, así como la protección de la decisión íntima de tener o no un hijo.

Además realizar una campaña de divulgación con el fin de cambiar las mentalidades y costumbres respecto al logro de la distribución de las tareas colectivas entre hombres y mujeres, en un contexto donde la actividad profesional de la mujer se generaliza.

La generalización de la actividad profesional de ambos padres reduce el tiempo que pueden dedicar directamente a su familia, a sus hijos o a sí mismas en el caso de las embarazadas. Es necesario organizar a diferentes niveles cómo armonizar el tiempo dedicado a la profesión con el tiempo dedicado a la familia:

La cuestión es permitir que las mujeres satisfagan sus aspiraciones en el plano profesional al igual que los hombres, sin excluir al mismo tiempo la realización de su deseo de tener hijos.

Conclusiones

- El comportamiento de la mujer ante la maternidad y el empleo varía entre los países de Europa y América Latina a través del tiempo. Se ha evidenciado que el nivel educacional de la mujer, la calidad y remuneración por el empleo, y la renta familiar, entre otros, ejercen influencia en la decisión de la mujer a tener hijos. Se establece el efecto positivo que ejercen las políticas públicas y familiares en potenciar el empleo, y hacer más lento el descenso de la fecundidad.
- En Cuba, estudios realizados hasta 1980 evidenciaron una asociación negativa entre la participación económica de la mujer y la tasa de fecundidad. El nivel más alto de fecundidad se observó en las mujeres que no trabajan, y entre las que trabajan, en las obreras agropecuarias.
- La participación laboral femenina tuvo una tendencia decreciente hasta 1931, luego experimentó una recuperación que se extiende hasta 1953, predominando en el período las trabajadoras dedicadas a los servicios personales. Después del triunfo de la Revolución y hasta la actualidad, la ocupación femenina aumentó de forma significativa, siendo la década de 1970 la de mayor crecimiento. También hubo una movilidad hacia ocupaciones profesionales, técnicas y obreras.
- La Tasa Global de Fecundidad tuvo un proceso de descenso a partir de 1915, que se mantuvo hasta la década de los 50, en que se apreció un incremento de la TGF, lográndose altos valores de ésta luego del triunfo revolucionario en 1959. A partir de 1968 comenzó la disminución de la TGF, que se ubicó por debajo del nivel de reemplazo en el año 1978, y que continúa con una tendencia continuada al descenso, aunque marcando ligeras oscilaciones en determinados años.
- Los valores de la Tasa Global de Fecundidad oscilaron entre 1989 y 2009, caracterizándose por descensos significativos en los años 1996 y 2006, y una recuperación en el 2009. En el período se alcanzó la mayor TGF en el grupo de mujeres entre 20 y 24 años, una mayor edad media al tener hijos y un mayor aporte a los nacimientos de las madres acompañadas y con nivel educacional preuniversitario.

- El porcentaje de madres activas fue inferior al de las inactivas desde 1989 hasta 2003, sin embargo, en el año 2009 fue mayor las proporciones de nacimientos provenientes de madres activas. Para las madres inactivas las que mas aportaron a la fecundidad fueron aquellas que se dedican a los Quehaceres del Hogar y las Estudiantes y para las activas, las Profesionales y Técnicos y las Trabajadoras de Servicios. En ambas, fueron predominantemente acompañadas y preuniversitarias.
- La participación económica de las mujeres no explica, por si sola, los bajos valores de la fecundidad en el período analizado, ni las oscilaciones observadas en los últimos años. No hubo asociación entre fecundidad y actividad femenina para el período 1989-2009, en cambio, al dividir los datos por décadas, en la década de los 90, se asociaron de forma positiva, y en la segunda, variaron de forma independiente.
- En Cuba no se ha establecido una Política explícita de Población, entre las propuestas de acciones para conciliar el trabajo de la mujer y la maternidad se encuentran continuar los esfuerzos para aumentar la construcción de viviendas, aumentar la ayuda económica que contempla la licencia de maternidad, asignarle más recursos a los municipios para restablecer la infraestructura, instituciones y servicios familiares (parques infantiles, círculos infantiles, lavanderías, tintorerías, etc.), aumentar la cantidad de Círculos Infantiles y de personal Técnico Docente en el país, promover mediante campañas de comunicación el carácter positivo del nacimiento de un hijo, y de compartir las tareas domésticas entre hombres y mujeres.

Recomendaciones

- Profundizar en la relación entre la participación económica de la mujer y la fecundidad, a través de otros métodos estadísticos y en un período mayor de estudio.
- Investigar los costes económicos que conllevaría la implementación de algunas de las propuestas de política analizadas en el trabajo, con el fin de conciliar mejor la actividad laboral de la mujer y la maternidad.
- Estudiar las diferentes políticas que se implementan en los países con niveles bajos de fecundidad en la actualidad, de forma tal que sea posible su evaluación y pertinencia de las mismas en Cuba.

Bibliografía

1. Alba A, Álvarez G. “Actividad laboral de la mujer en torno al nacimiento de un hijo”, revista Investigaciones Económicas 2004; vol. XXVIII (3):429-460.
2. Alfonso JC. El descenso de la fecundidad en Cuba: de la Primera a la segunda transición demográfica*. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Revista Cubana Salud Pública 2006; 32(1).
3. Álvarez M, González F, Rodríguez O. “La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo en Cuba, 1899-1970”. Centro de Estudios Demográficos, Ciudad de la Habana, 1978.
4. Baizán P. El efecto del empleo, el paro y los contratos temporales en la baja fecundidad española de los años 1990. DemoSoc Working Paper number 2005-2006, Department of Political & Social Sciences, Universitat Pompeu Fabra.
5. Barrios G. “El envejecimiento poblacional: impacto en el Sistema de Seguridad Social Cubano a través de la Población Económicamente Activa”. Tesis de Diploma. Universidad de La Habana, Ciudad de la Habana, 2009.
6. Brin H. “Retos demográficos y seguimiento del deseo de las familias de tener hijos”. Informe de las propuestas entregadas al señor Philippe Douste-Blazy en Conferencia sobre la familia, República Francesa, 2005.
7. Bueno E. “Población y Desarrollo. Temas vigentes en la era de la globalización”. Instituto Tecnológico de Santo Domingo, Editorial Búho, Santo Domingo, 2003.
8. Catasús S et al. FMC-CEDEM: Los cambios en el papel de la mujer y la Fecundidad en Cuba. Resultados de las Encuestas, Cuba, 1983.
9. CEPAL: Anuario estadístico de América Latina y el Caribe, 2008.
10. Colectivo de Autores. “Población y recursos laborales”. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de la Habana, Ciudad de la Habana, Octubre de 1985.
11. Colectivo de autores. Envejecimiento de la población: reto para la humanidad. Material de estudio del mes de noviembre del PCC, 2008.
12. Colectivo de autores. Informe resumen del proyecto de investigación “El estado actual y perspectiva de la población cubana: Un reto para el desarrollo

- territorial sostenible”. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2008.
13. Colectivo de autores. Informe sobre las Transformaciones Demográficas y su influencia en el Desarrollo en América Latina y el Caribe. Trigésimo segundo período de sesiones, CEPAL, 2008.
 14. Comité Estatal de Estadísticas. Oficina Nacional del Censo: Censo de Población y Vivienda de Cuba, 1981.
 15. Decreto-Ley No. 234 "De La Maternidad De La Trabajadora". Ciudad de La Habana, 2003.
 16. Erviti B, Segura T. “Estudios de población”. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de La Habana, La Habana, 2000.
 17. Farnós A, González F, Hernández R. “Las mujeres trabajadoras y los cambios demográficos en Cuba”. Colección Investigaciones #43 CEDEM. La Habana, Cuba, 1982.
 18. Franco MC. “Proyecciones de la Población Económicamente Activa”. Centro de Estudios de Población y Desarrollo, Oficina Nacional de Estadísticas, 2008.
 19. González FR. “La Participación de la mujer en la Fuerza de Trabajo y la fecundidad en Cuba. Un estudio sobre Población y Desarrollo”, Resumen de la Tesis Doctoral. Ciudad de la Habana, 1986.
 20. Hernández R. “Políticas de Población en América Latina. Estudio de caso: Cuba”. Centro de Estudios Demográficos, Universidad de la Habana, La Habana, 2006.
 21. Junta Central de Planificación: Censo de Población y Vivienda de Cuba, 1970.
 22. Marín MR. Tasa de actividad femenina y fecundidad ¿Ser madre o ser activa? Boletín económico de ICE N° 2723, marzo de 2002.
 23. Moreno A. “Cambios en la Fecundidad y el Empleo Femenino en los Estados de Bienestar del Sur de Europa en perspectiva comparada: el papel del mercado laboral, la familia y las políticas familiares”. Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona, Departamento de Sociología, 2004.
 24. Oficina Nacional de Estadística: Censo de Población y Vivienda de Cuba, 2002.

25. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba 2008, La Habana, 2009.
26. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuario Estadístico de Cuba 2009, <http://www.one.cu/>
27. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuarios Demográficos de Cuba 1981, 1989, 1994, 1999, 2002, 2004-2009.
28. Oficina Nacional de Estadísticas: Anuarios Estadísticos de Cuba 1981, 1985, 1996, 2000 y 2005.
29. Oficina Nacional de Estadísticas: Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009.
30. Oficina Nacional de los Censos Demográficos y Electoral. Informe General, Censo de Población, Vivienda y Electoral de Cuba, 1953.
31. Rodríguez G. “La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales”. Tesis Doctoral, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2006.
32. Rodríguez O, González F. “Fuerza de Trabajo”, en La Población de Cuba, Capítulo 8. Centro de Estudios Demográficos, Editorial de Ciencias Sociales, 1976.
33. Roges A. “Beneficios para la fuerza de trabajo de una política de estímulo a la fecundidad”. Tesis de Diploma. Universidad de La Habana, Ciudad de la Habana, 2006.
34. Sánchez J, Sánchez J. “Fecundidad y actividad económica de las mujeres en España”. Universidad de Málaga, 2008.
35. Schockaert I. Women’s Employment and Fertility in Latin America. A review of the question, en Population–E 2005; 60(1-2): 149-168.
36. Vázquez MJ, Camacho ME. “Análisis regional de la evolución temporal de la tasa de fecundidad y sus relaciones con la tasa de actividad y la tasa de ocupación femenina”. Departamento de Economía Aplicada III, Universidad de Sevilla, 2000.

Anexos

Anexo 1. Valores de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) durante el período 1900-1959.

AÑOS	TGF	AÑOS	TGF	AÑOS	TGF	AÑOS	TGF
1900	4.66	1915	5.97	1930	5.29	1945	4.32
1901	5.30	1916	5.95	1931	5.23	1946	4.25
1902	5.95	1917	5.92	1932	5.17	1947	4.18
1903	5.97	1918	5.88	1933	5.11	1948	4.11
1904	5.98	1919	5.86	1934	5.05	1949	4.03
1905	6.00	1920	5.80	1935	4.98	1950	3.96
1906	6.01	1921	5.76	1936	4.92	1951	3.88
1907	6.03	1922	5.72	1937	4.86	1952	3.81
1908	6.03	1923	5.67	1938	4.79	1953	3.63
1909	6.04	1924	5.62	1939	4.73	1954	3.57
1910	6.04	1925	5.57	1940	4.66	1955	3.51
1911	6.05	1926	5.52	1941	4.60	1956	3.62
1912	6.05	1927	5.47	1942	4.53	1957	3.73
1913	6.02	1928	5.41	1943	4.46	1958	3.85
1914	6.00	1929	5.35	1944	4.39	1959	3.96

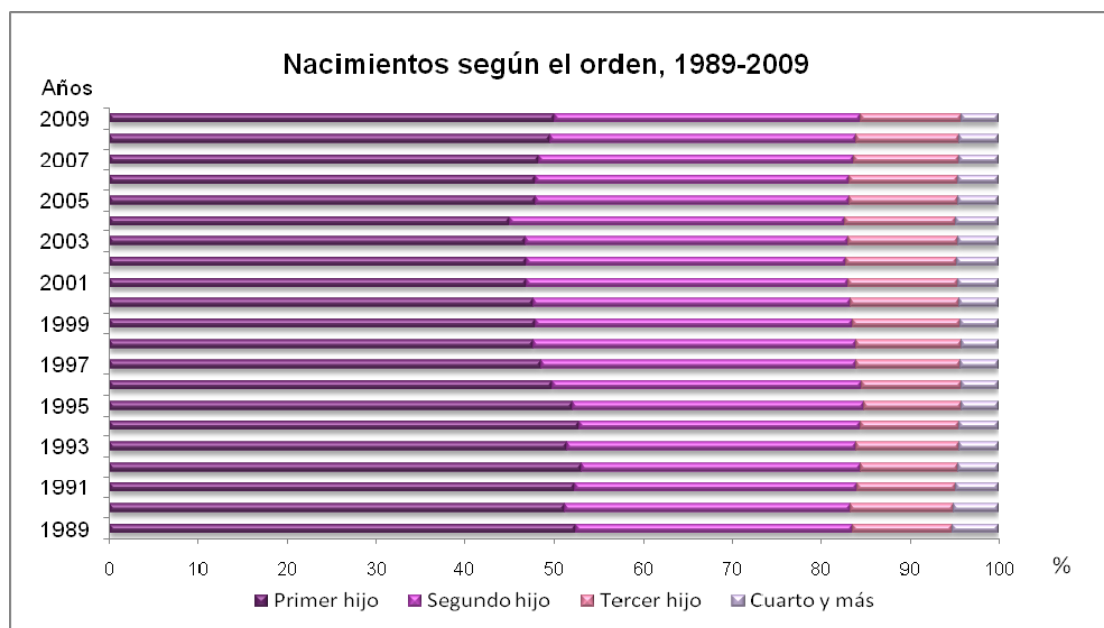
Fuente: Rodríguez G. "La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales". Tesis Doctoral, Centro de Estudios Demográficos, La Habana, 2006.

Anexo 2. Valores de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) durante el período post-revolucionario (1960-2009).

AÑOS	TGF	AÑOS	TGF	AÑOS	TGF
1960	4.07	1978	1.95	1996	1.44
1961	4.36	1979	1.81	1997	1.59
1962	4.60	1980	1.67	1998	1.60
1963	4.72	1981	1.61	1999	1.64
1964	4.67	1982	1.85	2000	1.58
1965	4.56	1983	1.84	2001	1.60
1966	4.43	1984	1.79	2002	1.67
1967	4.26	1985	1.93	2003	1.63
1968	4.13	1986	1.72	2004	1.54
1969	3.92	1987	1.82	2005	1.49
1970	3.70	1988	1.88	2006	1.39
1971	3.87	1989	1.83	2007	1.43
1972	3.71	1990	1.83	2008	1.59
1973	3.32	1991	1.69	2009	1.7
1974	2.93	1992	1.52		
1975	2.74	1993	1.48		
1976	2.64	1994	1.46		
1977	2.28	1995	1.49		

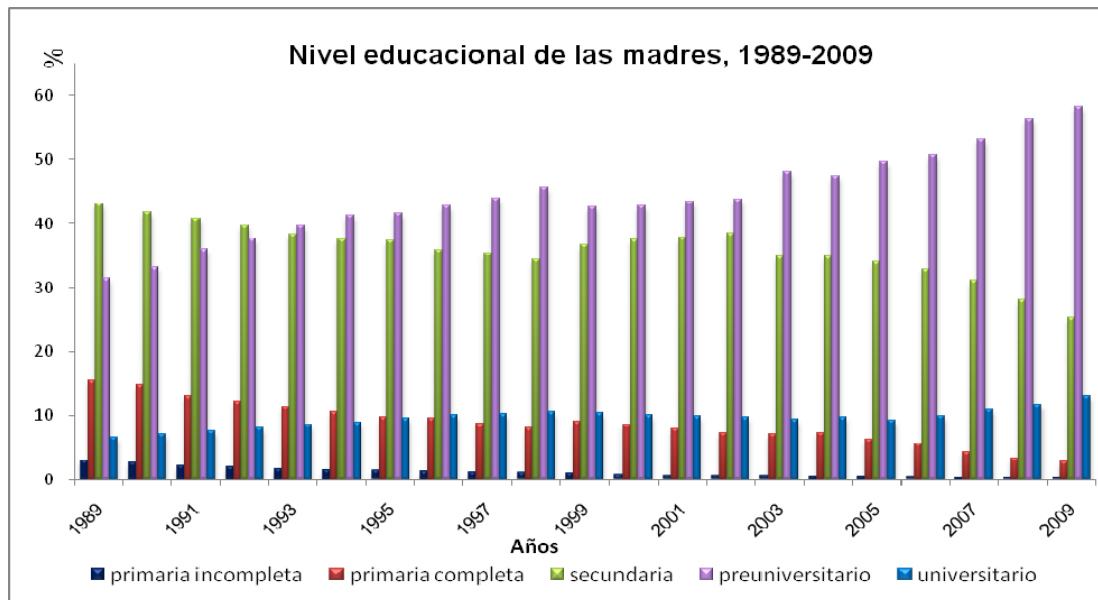
Fuente: Rodríguez G. La fecundidad cubana a partir de 1990. Las perspectivas sociales e individuales, 2006. Actualizado por la autora a partir de los Anuarios Demográficos de Cuba del 2005 al 2009, ONE.

Anexo 3



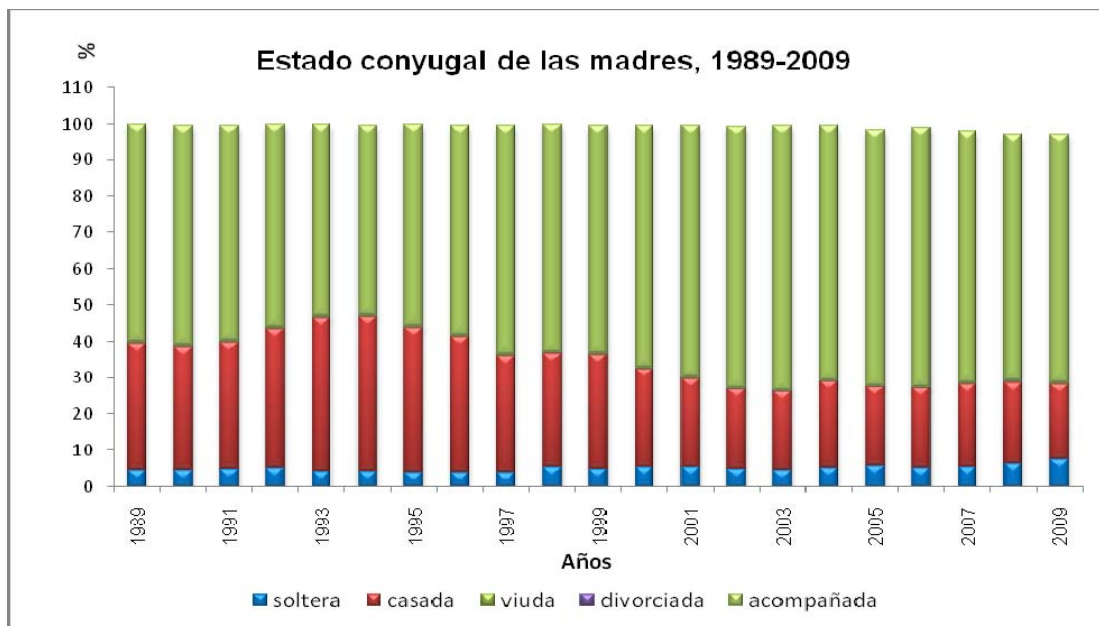
Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

Anexo 4



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.

Anexo 5



Fuente: Elaborado por la autora a partir de las Bases de Nacimientos desde 1989 hasta el 2009, ONE.